
CRÍTICA URBANA

REVISTA DE ESTUDIOS URBANOS Y TERRITORIALES

Junio 2024 | Vol.VII | Núm.32



LECTURAS PARA EL
PENSAMIENTO CRÍTICO

ÍNDICE

3

MARICARMEN TAPIA

La ciudad y el territorio como un sistema vivo

4

ALFONSO ÁLVAREZ MORA

La criticidad irrevocable en el pensamiento de Marx

8

GABRIEL BARTH DA SILVA

As vidas das linhas. A proposta de Tim Ingold para repensar as epistemologias

12

FRANCESCO BIAGI

Espacio y política. Henri Lefebvre y el derecho a la ciudad

16

ISABEL BLAS GUILLÉN

Habitar desde las otras estructuras

19

NADIA CASABELLA

Entre aquí y allá

24

VICENTE CASALS COSTA

Apuntes sobre bibliometría, los métodos de investigación y las ciencias

29

MARCELO CORTI

La maravillosa "Introducción a la Lógica" de Irving Copi

32

TONI GARCÍA

El espacio público es la ciudad



Librería Ler Devagar, Lisboa. Foto: Maricarmen Tapia.

36

LUÍS MENDES

La teoría urbana crítica en el pensamiento de Neil Brenner

39

ALFREDO RODRÍGUEZ

La gran ciudad

41

ANA SUGRANYES

Guerra dos lugares

45

MARICARMEN TAPIA

Seis años de Crítica Urbana



CRÍTICA URBANA

Revista de Estudios Urbanos y Territoriales

Es un proyecto colaborativo. Adherida al *Manifiesto sobre la ciencia como bien público global: acceso abierto no comercial* y a la *Declaración DORA*.

Suscripción gratuita.

www.criticaurbana.com

LA CIUDAD Y EL TERRITORIO COMO UN SISTEMA VIVO

MARICARMEN TAPIA GÓMEZ
Directora de Crítica Urbana

Con este número queremos rescatar y reivindicar la historia crítica, esté o no en las revistas indexadas, y más aún, como se comprobará en la lectura, muchos de estos autores y autoras no estén en los programas de formación, ni en los *bestseller* de las cuestiones territoriales. No se intenta aquí hacer un listado de clásicos, ni dictar desde un podio, sino adentrarse en la experiencia de otros, para descubrir o releer.

La invitación para este número fue compartir autoras y autores que marcaron nuestro pensamiento crítico. El resultado: interesantes reflexiones para reconstruir la propia historia de quienes influyeron en la mirada crítica de la realidad, pero cargada de ganas de transformarla.

En mi propio ejercicio me asombró encontrar a estos autores que no están en mis bibliografías actuales, pero ciertamente abrieron mis ojos, perspectivas y capacidad de pensar la complejidad de la realidad. Lewis Mumford (1895), recomendado por mi estimado profesor Miquel Domingo i Clota, con *La ciudad en la historia* (1961). Aunque requiere una lectura crítica, desprovista de sesgos culturales de la época, me entregó una fascinante historia de ese gran objeto que desde muy temprano capturó mis intereses: la ciudad como organismo vivo, su evolución y cómo la forma fue, y es, reflejo de los aspectos sociales, económicos y culturales. Un colosal libro que no quieres que acabe, sumergida en las más de 700 páginas, en la historia desde la perspectiva de la conformación y morfología urbana.

De naturaleza muy diferente y enraizado en la forma urbana, Manuel de Solà-Morales i Rubió (1939) fue amante de la profesión y profesor de la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Barcelona, de la Universitat Po-

litécnica de Catalunya. Escribió sus lecciones y marcó la metodología de trabajo que nos ha acompañado a muchos -tanto en los análisis históricos como en la evaluación de diseños y políticas urbanas actuales- con su libro *Les formes de creixement urbà* (1993), publicado por la editorial de la propia Escuela. Ciertamente una brújula segura para entender la morfología urbana y reconocer las huellas de las etapas del proceso de urbanización.

Desde una vertiente completamente distinta apareció Leonie Sandercock (1949) con *Cosmopolis II: Mongrel Cities of the 21st Century* (2003). Fue la primera vez que leí y supe de análisis multicultural y de cómo nuestras ciudades esconden las historias de quienes la construyeron. Explica la recuperación de la memoria de los japoneses y chinos, negros y latinos en Estados Unidos e interesantes políticas urbanas en Alemania ¿Era posible hacer proyectos no discriminatorios? ¿Discriminamos con nuestro diseño? Un rotundo sí fue el aprendizaje con esta autora. Fue la primera vez que se me planteaba de bofetón la discriminación de las mujeres en el diseño de la ciudad... la violencia de la omisión. Lo leí entonces, pero fue mucho después cuando he ido integrando estas lecciones.

Autores y autoras hay muchas más, pero estos fueron un momento de cambio en la manera de pensar, analizar e imaginar, que llevó a otras corrientes y autores para profundizar o desarrollar nuevos temas en busca de respuestas a las acuciantes y a veces paralizantes contradicciones e injusticias urbanas. Recojo hoy conscientemente este aprendizaje y leo a las autoras y autores protagonistas de este número, como un manojito precioso, para volver a maravillarme de la mente humana, del corazón que nos guía a querer seguir adelante.

LA CRITICIDAD IRREVOCABLE EN EL PENSAMIENTO DE MARX

ALFONSO ÁLVAREZ MORA

El conocimiento de la ciudad, como realidad físico-social, la manera de abordar su comportamiento, el papel que detenta como “artefacto” construido, producido, en el marco de las sucesivas “formaciones sociales” a las que debe su razón de ser...etc., todo esto, se ha visto impulsado por nuevas perspectivas analíticas, inexistentes, o ignoradas, hasta muy recientemente, desde que irrumpió en la historia el pensamiento de Marx, mejor dicho, desde que este pensamiento desbanca métodos ancestrales con los que se creía comprender el sentido de aquella.

La ciudad, bajo estas nuevas miradas, deja de ser un lugar donde suceden hechos históricos concretos, escenario, a lo sumo, a manera de “telón de fondo”, con el que arropar lo que en ella tiene lugar, o se representa, para alzarse como un “producto social”, es decir, como un objeto más que se produce, obedeciendo su lógica al, en palabras de Marx, “modo de producción” imperante.

La ciudad capitalista como espacio segregado y desigual

Marx, en este sentido, inaugura una nueva concepción de la historia, situando la realidad de las ciudades, del espacio urbano, en unas coordena-

das que las hacen mostrarse como entidades desiguales donde la lucha de clases es su denominador común.

En la producción social de su existencia, nos dice, los hombres entran en relaciones determinadas, necesarias, independientes de su voluntad; son las relaciones de producción. El conjunto de estas relaciones de producción constituye la estructura económica de la sociedad, la base real, sobre la cual se eleva una superestructura jurídica y política y a la que corresponden formas sociales determinadas de conciencia. El modo de producción de la vida material condiciona el proceso de vida social, política e intelectual en general. No es la conciencia de los hombres lo que determina la realidad;

por el contrario, la realidad social es la que determina su conciencia”¹

Es, por tanto, desde el referente-concepto “modo de producción” como podemos entender el recorrido histórico que nos ha llevado hasta nuestros días. Y ello es así porque, según expresaban Marx y Engels,

“...al producir sus medios de vida, el hombre produce indirectamente su propia vida material. El modo cómo los hombres producen sus medios de vida depende, ante todo, de la naturaleza misma de los medios de vida con que se encuentra y que se trata de reproducir. Este modo de producción no debe considerarse solamente en cuanto es la reproducción de la existencia física de los individuos. Lo que son estos individuos coincide, por consiguiente, con su producción, tanto con lo que producen como con el modo cómo lo producen”²

Matiz fundamental éste que nos inmiscuye en el porqué de las diferencias que separan a unas épocas históricas de otras. Las distintas sociedades, “formaciones sociales”, que se han sucedido a lo largo de la historia, nos han legado una serie de “productos”, la ciudad entre otros, cuyas manifestaciones como tales no expresan tanto una forma final concreta, un objeto sin más, como una manera de proceder a su creación, a su producción. Todo producto encierra una forma productiva, un procedimiento seguido para conformarlo, un “modo de producción”. Y es esto lo que distingue a unas sociedades de otras.

Si nos fijamos, por ejemplo, en las sucesivas formas urbanas ortogonales, a manera de “cuadrículas”, que se han expresado a lo largo de la historia, desde las primeras ciudades proyectadas en Mesopotamia, Egipto, en la cultura Etrusca, Grecia y Roma, las “bastides” medievales, ciudades de colonización en América, las nuevas ciudades del XVIII, hasta llegar a los Ensanches de Población construidos en el siglo XIX y a nuestra realidad más inmediata, ¿podríamos decir que estamos ante un mismo fenómeno urbano que no ha hecho más que repetirse a lo largo de la historia?. Si sólo nos fijamos en la forma urbana final, en el objeto producido, todas estas ciudades parecen obedecer a una misma lógica, pero si nos interesamos en cómo se han producido las distintas “cuadrículas” observaremos diferencias sustanciales entre unas y otras. Es el cómo se han producido lo que las distingue, no el producto final, no lo producido como tal. Estas consideraciones nos van a permitir un entendimiento de la ciudad que va más allá del análisis que merece, o desmerece, su forma final, enfrentándonos, sobre todo, al reto que supone concebirla como un “producto

social histórico” que obedece a un “modo de producción” concreto. La “conciencia” de la ciudad, si cabe expresarse de esta manera, está determinada por la realidad social en la que se inserta, obediendo su lógica a los procesos productivos que sostienen a aquella

Lo que son las ciudades, por tanto, es resultado de su proceso de producción material, muy distinto de lo que, hasta ahora, se sigue denominando como “desarrollo urbano”. Una cosa es describir el recorrido histórico que identifica la construcción formal de nuestras ciudades, aunque atendamos a la dialéctica extensión-renovación, lo que nos permitiría conocer, en el mejor de los casos, su “lógica morfológica”, una “historia urbana” medida en términos formales, una cosa es esto, decimos, y otra muy distinta entender la ciudad como un objeto más que se produce y con el que los individuos se realizan como sujetos de su existencia. Distinguir lo específico de una ciudad, por tanto, debe consistir en diferenciar, en su conjunto, aquello que ha permitido que se produzca de una manera y no de otra. Es la traslación que hacemos del pensamiento de Marx cuando aseveraba que

“Lo que distingue a las épocas económicas unas de otras no es lo que se hace, sino el cómo se hace, con qué instrumentos de trabajo se hace. Los instrumentos de trabajo no son solamente el barómetro indicador del desarrollo de la fuerza de trabajo del hombre, sino también el exponente de las condiciones sociales en que se trabaja”³

El “obrero libre”

Junto al concepto de “modo de producción”, y al entendimiento de los “hechos sociales” atendiendo a cómo se han producido, lo que confirma el papel preponderante de aquel en la elaboración de una nueva filosofía de la historia, otro referente fundamental a tener en cuenta es aquel que establece las condiciones, también, históricas, para que se dé el capital. “*El capital*, nos dice Marx, *sólo surge allí donde el poseedor de medios de producción y de vida encuentra en el mercado al obrero libre como vendedor de su fuerza de trabajo, y esta condición histórica envuelve toda una historia universal. Por eso el capital marca, desde su aparición, una época en el proceso de la producción social*”⁴. La aparición del “obrero libre” implicó un hecho previo de desposesión de sus primitivos instrumentos de trabajo artesanales, lo que se tradujo en una destrucción de las estructuras gremiales para las que resultaba imprescindible la posesión, por parte del artesano, de dichos instrumentos. La realidad del artesanado preindustrial, en los tiempos anteriores al desarrollo de la manufactura, condicionó una concreta forma de trabajo, un

“modo de producción feudal”, en la que resultaba imprescindible una identificación precisa entre “fuerza de trabajo” y “medios de producción”. En estas circunstancias, por tanto, no existía la mano de obra libre, es decir, lo que va a exigir, más tarde, la existencia del capital. Y esto es así, según Marx, porque con la mano de obra libre, mediante esa “fuerza de trabajo” como mercancía que se vende, comienzan a incubarse las condiciones para que se produzca la “plusvalía”, es decir, la parte alícuota de trabajo no pagado, algo imprescindible para que se reproduzca el capital. Y si la existencia de la mano de obra libre es una condición para que se desarrolle el capital, las consecuencias que tal hecho histórico va a tener en la configuración de la ciudad van a ser determinantes. Queremos decir con esto que entender la “ciudad capitalista” implica comprender esa disociación histórica, y ello, no sólo por lo que supone la presencia de un nuevo sistema económico que, en cualquier caso, va a condicionar su comportamiento, sino, fundamentalmente, por las repercusiones espaciales que se van a derivar de dicha disociación.

La ciudad capitalista no puede adoptar, en este sentido, más que una forma, aquella que hace de la “segregación socio-espacial” su razón de ser, respondiendo, de esta manera, a lo que Marx pensó a propósito de la exigencia que demanda el capital para hacer posible su existencia: Separación de la “fuerza de trabajo” de los “medios de producción”. Dichas categorías, como decíamos, aparecen, inseparables e identificadas, desde aquellos tiempos inmemoriales que se remiten a procesos productivos de tipo gremial, reuniéndose en un único acto de producción material, y marcando las pautas de un proceso productivo en el que los poseedores de los instrumentos de trabajo y los que los utilizan eran los mismos.

Por entonces, estos artesanos, que aparecen como poseedores de sus instrumentos de trabajo, acceden a su liberación renunciando, mediante un acto de desposesión histórica, a la posesión de aquellos. Compran su libertad a cambio de asumir su nueva situación como mano de obra libre, como asalariados. Hecho histórico crucial



La ciudad en sus distintos crecimientos y tramas. Ávila. Imagen de Google Earth. 11 de junio de 2024

que marcó un punto de inflexión de enorme importancia para comprender, entre otras cosas, las repercusiones que un proceso semejante ha descargado sobre la concepción de las estructuras socio-espaciales que se impondrán a partir de entonces. Indiferenciación socio-espacial, mezcla, complejidad, categorías, todas ellas, propias de formaciones sociales que hacen de la ciudad el asiento de todos, el espacio recreado como obra, concebido y exigido como necesidad, poseída, por tanto, de un valor de uso, se verán seriamente afectadas hasta su liquidación. El capital, nacido al amparo de la separación citada, exigirá una nueva organización socio-espacial en la que la ciudad, entendida como obra, declinará ante el invasor que ha penetrado, sutilmente, cual si de un Caballo de Troya se tratase, para mostrar que sólo sembrando la destrucción y la muerte se puede consolidar la nueva sociedad en ciernes.

Separación que se manifiesta, con todo rigor, en la ciudad capitalista. Es en ella, en efecto, donde se muestra, en su magnitud más depurada, el resultado espacial de dicha separación, condición sine qua non para que el capital se reproduzca, haciendo de una simple, aunque eficaz, división técnica del espacio, los lugares productivos por un lado, las zonas comerciales por otro, los lugares de ocio acá, los barrios residenciales acullá...etc., haciendo de esta división técnica, decimos, el mecanismo que desemboca, inexorablemente, en una división social. La ciudad segregada se justifica por razones técnicas, pero se realiza como una realidad socio-espacial segmentada, dividida, enfrentada.

La “ciudad segregada”, en efecto, abre el camino que conduce al enfrentamiento social por el hecho de que unos se sienten desplazados, mientras otros ejercen como poseedores; ciudad, por tanto, que no garantiza una hipotética “cohesión social”, ya que un “modelo urbano” como el que aquella representa no puede evitar la confrontación entre grupos sociales implicados con in-

tereses distintos. La paradoja para el capital, sin embargo, es que no puede evitar la “segregación urbana” si desea mantener el negocio inmobiliario. Ambas categorías se necesitan, segregación y negocio, conformando un todo único que podríamos asimilar al dicho popular “divide y vencerás”, ya que se alzan como mecanismos que distribuyen la “renta urbana”, la diversidad de promociones inmobiliarias que se reparten por el conjunto de la ciudad, evitando la mezcla que implicaría confusión espacial y, con ello, indeterminación inmobiliaria. Pero, una realidad espacial como la que describimos no sólo es el caldo de cultivo donde fructifica el negocio. Es, también, su tumba, ya que un mundo tan complejo pensado para explotar acaba, en efecto, explotando, allanando el camino que conduce al recrudescimiento de la lucha de clases. El capitalismo incluye sus propias contradicciones, su posible desaparición y, con ello, la ciudad que lo asiste, la “ciudad producto”.

Notas

1. Marx, Prefacio a la *Contribución a la Crítica de la Economía Política*, Londres, enero de 1859. Edición Española, Alberto Corazón Editor, Serie Comunicación.1970.
2. Marx y Engels, *La Ideología Alemana*. Escrita antes del “Manifiesto”. Edición en castellano de Ediciones Pueblos Unidos de Montevideo (Uruguay) y Ediciones Grijalbo, S.A, de Barcelona.1970).
3. Marx, *El Capital. Crítica de la Economía Política*. Volumen I, Sección Tercera “La Producción de la Plusvalía Absoluta”. Capítulo V, “Proceso de Trabajo y Proceso de Valorización”. I El Proceso de Trabajo. Edición del Fondo de Cultura Económica, México, 1946. Octava reimpresión, 1973.
4. Marx, “El Capital. Crítica de la Economía Política”. Volumen I, Sección Segunda, “La Transformación del Dinero en Capital”. Capítulo IV, “Cómo se convierte el Dinero en Capital”. 3.Compra y venta de la fuerza de trabajo”. Edición del Fondo de Cultura Económica, México, 1946. Octava reimpresión, 1973.

NOTA SOBRE EL AUTOR

Alfonso Álvarez Mora es arquitecto, 1972, por la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid. Doctor Arquitecto, por la Universidad Politécnica de Madrid,1976. Catedrático de Universidad, desde 1984, y Director de la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Valladolid, desde 1993 a 1996. Fundador y exdirector del Instituto Universitario de Urbanística y de la Revista “Ciudades”. Ha sido nombrado, de por vida, Profesor Emérito Honorífico de la Universidad de Valladolid.

AS VIDAS DAS LINHAS.

A PROPOSTA DE TIM INGOLD PARA REPENSAR AS EPISTEMOLOGIAS

GABRIEL BARTH DA SILVA

Linhas. Uma breve história, do antropólogo Tim Ingold, permite, por suas qualidades criativas, sensíveis e sistemáticas, compreender diversos fenômenos da experiência humana a partir da história das linhas e de seus diversos usos. Publicado originalmente pela editora Routledge em 2007, o livro chegou ao Brasil apenas em 2022, pela Editora Vozes, com tradução de Lucas Bernardes.

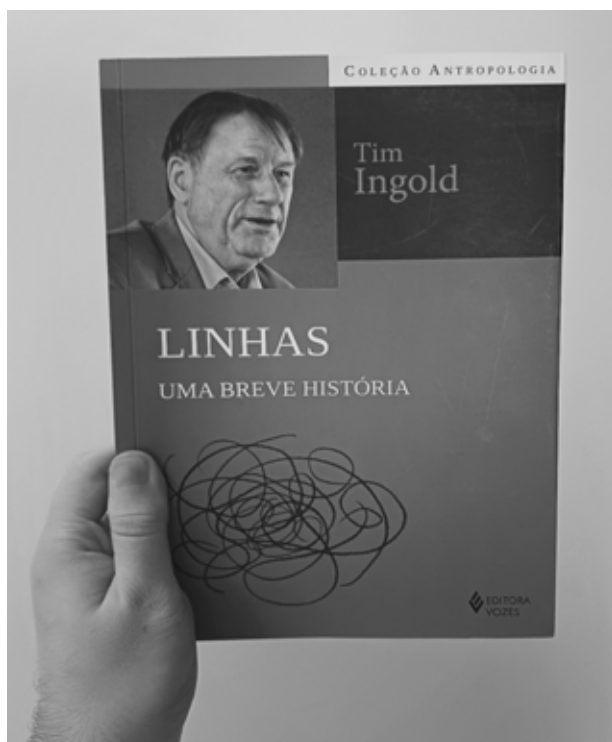
Para Ingold, a pesquisa com as linhas possui diversos atravessamentos nas múltiplas trajetórias de vida, que, inclusive, também podem ser percebidas como linhas. Essa linha da trajetória de vida, porém, como as diversas no livro, não é percebida enquanto conexões de pontos nodais, com rigidez e diretividade entre eventos aparentemente relevantes. O que isso quer dizer? A vida das pessoas não apenas é caracterizada partir de eventos marcantes, como eventos centrais em que o resto é construído em torno, ou por uma sequência de eventos coerentes, que seriam pontos em que uma vida seria traçada por cima, gerando uma lógica ilusória, e apagando as diversas curvas que compõem uma vida. Pode ser feita a analogia dessa relação da trajetória de vida com as linhas a partir de uma malha, formada a

partir do entrelaçamento, sobreposições, intersecções e conexões entre linhas compostas pelas diversas formas de vida.

Os diversos usos e presenças das linhas

Logo no início da obra, o autor ressalta como o projeto que ele apresenta está vinculado à tentativa de realizar uma “antropologia comparativa das linhas”. Atividades como andar, cantar, desenhar e até observar, de acordo com ele, procedem ao longo de uma linha. Seres vivos geram linhas e elas podem ser um campo de investigação. Busca-se nessa proposta entender como os humanos e os não humanos encontram seus caminhos, enquanto estão traçando eles ou encontrando um trajeto realizado no passado de Outro.

É reiterado por Tim Ingold como o colonialismo não impõe uma linearidade sobre uma não-li-



Portada del libro. Foto: Gabriel Barth da Silva.

nearidade, mas sim de uma linha sobre outra, um modo de perceber as linhas, com uma retidão empobrecida, contra linhas que possuem contornos, voltas, uma diferente vivacidade. O autor percebe como ir direto ao ponto é uma fantasia moderna, já que perambulamos sobre os pontos, nossos discursos são fluídos, os tópicos nos atraem e nos repelem, sem haver uma coerência tão reta quanto acreditamos. A modernidade europeia faz com que a retidão se torne o objetivo final de argumentação e de modo de pensar, que se associa, por sua vez, aos valores na civilidade em que ela imprime, em uma retidão moral.

A proposta, portanto, seria de tentar perceber outras formas possíveis de compreender os fenômenos da vida em suas diversas instâncias e experiências. Para observar outras experiências já vivenciadas em outros tempos-espacos, Ingold recupera os vínculos da música e a fala, tendo como consequência os vínculos da música com a fala escrita e da música escrita com a fala, refletindo desde a relação do povo medieval e sua percepção da palavra, em que a escrita falava. Isto se dá pois eles experienciaram as atividades de leitura e escrita de forma diferente da realidade moderna contemporânea, o que, necessariamente, ocorria a partir de outra relação com as linhas da escrita e sua relação com os sons e suas impressões psicológicas. A escrita nesse contexto não era um ponto final, um relato completo e objetivo dos ditos e

feitos, mas caminhos de encontro com vozes do passado. A diferença na relação com a escrita se dá na distinção de uma navegação planejada em um mapa cartográfico ou por um andarilhar a pé, entre traçar um trajeto antes de partir ou de caminhar na companhia de outros reconstruindo o itinerário, descobrindo o caminho ao chegar.

Por esses caminhos tortuosos, de mudanças radicais e fluídas de argumentos, é que Tim Ingold constrói sua antropologia das linhas. Em metáforas, entre registros etnográficos, em descrições teóricas e em uma poética da experiência, compreendendo as diversas linhas que se dão e seguem livremente seu argumento da construção da retidão e da experiência da vivacidade de uma linha livre. Esse tipo de reflexão não se dá apenas em um nível teórico, abstrato, mas também na fluidez do argumento, com desvios inusitados, mas que, como o andarilho, permite-nos reconhecer seu propósito e seu objetivo ao chegar no final de suas páginas.

As linhas no território e sobre ser contra a retidão

Busco aproximar esta obra para a proposta do presente periódico, para que quem leia a *Crítica Urbana* possa pensar as linhas que compõem o seu cotidiano da mesma forma que elas inspiraram minhas próprias reflexões. Como no título deste breve artigo, acredito que pensar a partir das linhas pode reconfigurar nossas epistemologias, pois renova como pensamos a construção dos conhecimentos, reconfigurando o que percebemos enquanto constituinte do que é o “social”.

Para entender o potencial de pensar nas linhas, é necessário, como é proposto pelo autor, uma taxonomia das linhas. Linhas podem ser fios ou traços, sendo o fio o filamento de algum tipo, podendo estar ligado a outros fios ou suspenso entre pontos tridimensionais, tendo superfícies, como as plantas, os pelos, as artes da fição, as redes e tendas, etc. Os traços são qualquer marca permanente deixada dentro ou sobre uma superfície, feitos a partir de um movimento contínuo, como o carvão ou o giz, o andar sobre um campo de grama, as linhas de visco de um caracol, entre outras. Linhas são também rupturas em superfícies, em rachaduras e vincos, como a linha de uma pá que corta o solo, no corte de uma folha, na casca de uma árvore. As linhas podem ser percebidas como fantasmas, nas linhas formadas por constelações no céu, pela linha do Equador, pelos rastros das linhas de música na cosmologia aborígene do continente australiano. Existem linhas que não se contentam em categorizações, podendo ser rastros de animais que não ficam na superfície, mas

no odor que, carregado pelo vento, guia o caçador para a caça.

Esses diversos exemplos de Ingold, que cortam diversas direções ao longo do livro, geram diversas novas formas de perceber os fenômenos da vida. O território é formado por mais linhas do que as materiais, do que os mapas, do que pensamos na literalidade do espaço. Isso não se reduz, tampouco, ao simbólico, nos objetos culturais, mas também sobre outras linhas físicas que estão acompanhando às fantasmas, entre diversas outras que fogem às categorizações que nossas palavras dão conta. Em Linhas, a retidão do pensamento pode deixar de ser a única forma de pensar os argumentos e os caminhos em que a vida se dá. Com esse trabalho, os processos que constituem o cotidiano da vida ganham novas formas,

formas muitas vezes mais interessantes que podemos refletir para criar um sentido mais criativo sobre os movimentos de humanos e não humanos ocorrendo simultaneamente historicamente, estabelecendo relações e constituindo a vida.

Este breve artigo não tem como dar conta do universo de possibilidades que são proporcionadas a partir da leitura de Linhas. Mais do que as associações em rede propostas por Bruno Latour, as linhas permitem conceber a vivacidade do movimento, além das marcas desses movimentos que alteram as experiências que queremos pensar e investigar. Isso só é possível em um esforço criativo que não busca atalhos e respostas rápidas, mas que nos convida para dar voltas e, talvez, inspirar um novo olhar sobre o mundo. Reitero a necessidade de se deparar com o livro enquanto alguém

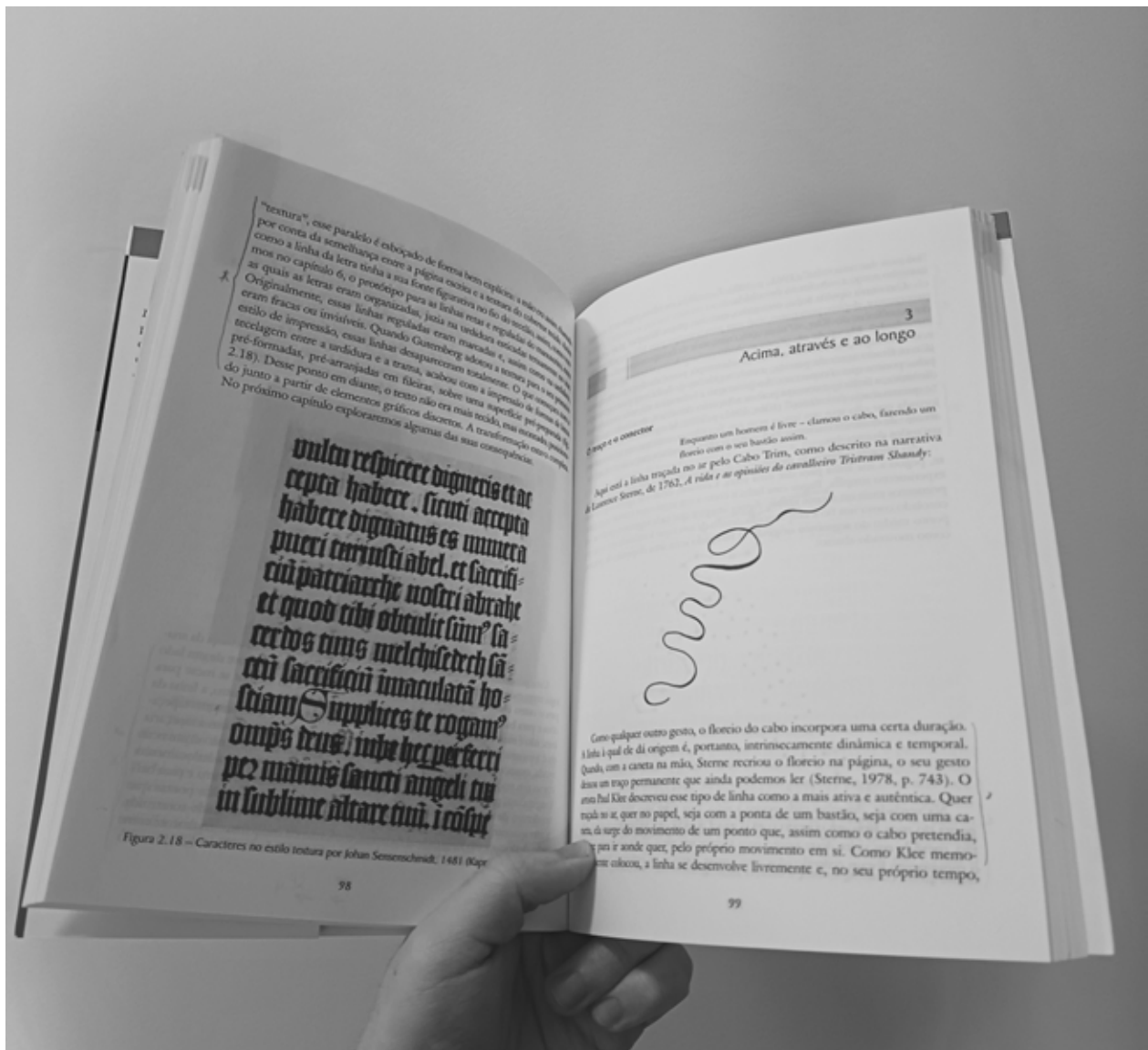


Figura 2.18 – Caractères no estilo *tesura* por Johan Semenschmidt, 1481 (Klar).

Fragmento del libro. Foto: Gabriel Barth da Silva.

que andarilha, que não tem pressa para chegar, que não busca uma resposta final que possa ser aplicada em qualquer contexto e em qualquer lugar. Esperar um modelo aplicável seria destituir de toda a qualidade criativa que este livro nos dá, que é a de perceber os fenômenos como eles ocorrem no contexto em que estão, com sua historicidade, com suas curvas inusitadas, e com suas próprias propriedades.

A vida nas linhas e as linhas da vida

As linhas dos diversos seres vivos são formadas nos seus processos vitais, nas marcas que deixam no território, na cultura, no simbólico e no material, permitindo abandonar o olhar antropocêntrico para novas epistemologias, metodologias e olhares sobre os fenômenos que compõem nossa realidade. Das linhas da linguagem, da música e da notação, para os traços, fios e superfícies, pelas trilhas e rotas em mapas, pelas linhas que correm pelas árvores genealógicas, dos desenhos e da caligrafia, até os nossos processos modernos

que buscam torná-la cada vez mais reta, as linhas vivas de Ingold inspiram meu trabalho, e, me inspirando em Italo Calvino, as Linhas de Ingold são um clássico para mim, pois elas nunca terminaram de dizer aquilo que tinham para dizer.

As Linhas de Ingold me permitiram trabalhar com a trajetória de vida das pessoas, não buscando uma coerência de eventos que resultam, no argumento bourdieusiano, em uma ilusão biográfica, com uma retidão que, na realidade, não faz parte do processo vital. Perceber a liberdade das linhas de vida, dos caminhos de cada pessoa que entramos em contato, de nossa vida enquanto essa linha que traça diversos contornos, me abriu possibilidades de reflexão e experiência de pesquisas que não havia vivido até então. As linhas estão no material e no simbólico, nas ruas e nas ideias das cidades, na interessoalidade e no intrapessoal, e permitem, em uma qualidade teórica e poética, uma abertura para o interdisciplinar, entre as diversas linhas que compõem a dimensão da vida.

NOTA SOBRE O AUTOR

Gabriel Barth, doutorando em Sociologia pela Universidade Federal do Paraná, Mestre em Sociologia pela Universidade do Porto e Bacharel em Psicologia pela Pontifícia Universidade Católica do Paraná. Bolsista da Coordenação de Aperfeiçoamento de Pessoal de Nível Superior, CAPES, Brasil. Atua principalmente em temas envolvendo práticas culturais e emoções.

ESPACIO Y POLÍTICA.

HENRI LEFEBVRE Y EL DERECHO A LA CIUDAD

FRANCESCO BIAGI

Henri Lefebvre fue un filósofo y sociólogo urbano que vivió intensamente todo el “siglo breve”: tenía dieciséis años cuando estalló la Revolución Rusa y murió a los noventa, dos años después de la caída del Muro de Berlín y unos meses antes del colapso de la Unión Soviética.

Su larga vida abarcó casi todo el siglo XX, y no es casualidad que haya presenciado los momentos y cuestiones más decisivos de este período. Lefebvre inauguró un nuevo tipo de filosofía, siguiendo los pasos de Karl Marx y Friedrich Engels, capaz de desplegarse simultáneamente en el plano teórico y en el práctico. Es posible identificar la característica fundamental de su filosofía en la interpretación de los dos filósofos alemanes, que se caracteriza por el constante llamado a unir la “teoría” filosófica con la “praxis” política. Esta perspectiva es principalmente la que le permite al autor comprender las transformaciones de la sociedad fordista, desde la cuestión espacial, rural y urbana, pasando por la vida cotidiana, hasta una teoría general de la política capaz de abarcar todo el análisis de la modernidad capitalista.

El sujeto sociopolítico del “derecho a la ciudad” de Lefebvre

En primer lugar, es en Espacio y política. El derecho a la ciudad II donde Lefebvre aclara mejor el significado de la célebre fórmula del “derecho a la ciudad”. Cuatro años después de publicar en

1968 el volumen titulado El derecho a la ciudad, el autor precisa mejor los temas que había comenzado a tratar. Lefebvre está convencido de que el crecimiento ilimitado de la ciudad conlleva una disminución en la calidad de la arquitectura y la urbanística. Las personas son empujadas a vivir cada vez más lejos, especialmente los trabajadores que son alejados de los centros urbanos. Lo que ha guiado esta expansión de las ciudades ha sido principalmente las diferencias de clase, de cultura, de raza y de género. La urbanización de la sociedad coincide con un empeoramiento de la vida urbana y es pensando en aquellos que viven en las periferias, considerando su segregación y su aislamiento, que el autor se refiere al concepto de “derecho a la ciudad”. Por lo tanto, es posible notar cómo el “derecho a la ciudad” se sitúa en continuidad con la herencia marxiana. Lefebvre sigue siendo coherente con el objetivo de poner a prueba del análisis urbano las categorías de Marx, con el fin de renovar y actualizar el marxismo mismo.

La original intuición del autor radica en problematizar el sujeto social del “proletariado” (claramente

ligado a la situación de la clase obrera del siglo XIX), mirando a todos esos trabajadores y habitantes de las periferias que viven concretamente la segregación social de los grandes edificios diseñados a partir del modelo funcionalista en la reorganización de la periferia de la segunda mitad de siglo XX. Por lo tanto, reflexionando sobre el “derecho a la ciudad” en un contexto urbano producido por las políticas espaciales del capitalismo fordista, llega a incluir, en su teoría de la emancipación, a todos aquellos sujetos sociales que viven una condición precaria en los márgenes del mercado y del consumo: en particular, a la luz de lo que sucedía entonces en la periferia parisina de Nanterre congestionada por la vivienda precaria de los trabajadores inmigrantes.

Lefebvre renueva las categorías marxistas, pero desde una perspectiva diferente. De hecho, el autor, al redefinir el concepto de “clase obrera”, reelabora los estudios de Engels sobre el proletariado inglés del siglo XIX. Engels, más que Marx, lleva a cabo la convergencia mutua entre, por un lado, el análisis socioeconómico de la gran industria y, por otro lado, las consecuencias espaciales en la vida

cotidiana del trabajador que vive en la ciudad. Por lo tanto, Lefebvre retoma una idea de Engels que, en gran medida, había pasado menos visible por el marxismo; es decir, la importancia de las contradicciones de clase que se desarrollan en la dimensión espacial.

Resumiendo, Lefebvre, aunque no descarta la dureza que a veces asume el conflicto social, en sus obras destaca principalmente la idea de una construcción común y colectiva de la ciudad por parte de los oprimidos, es decir, “la ciudad como obra de arte”, espacializando la subjetividad política marxista y contextualizándola en las grietas de la sociedad de consumo de tipo fordista. ¿Qué es la “clase obrera”, el “proletariado” para Lefebvre? Es fundamentalmente la evolución coherente en el siglo XX de ese sujeto social al que miraba Engels (con Marx). A modo de ejemplo: si Engels tenía frente a sí al obrero protagonista de la película *Los compañeros* de Mario Monicelli o de las novelas de Charles Dickens y de Jack London, Lefebvre profundiza más en las contradicciones vividas por Ludovico Massa (Gian Maria Volontè) en la película *La clase obrera va al paraíso* de Elio Petri.



Henri Lefebvre (Izquierda) durante el Encuentro Solidario de la Vivienda, organizado por el gobierno de la Unidad Popular, en Santiago de Chile, 1972. Foto: Archivo Miguel Lawner y Ana María Barrenechea.

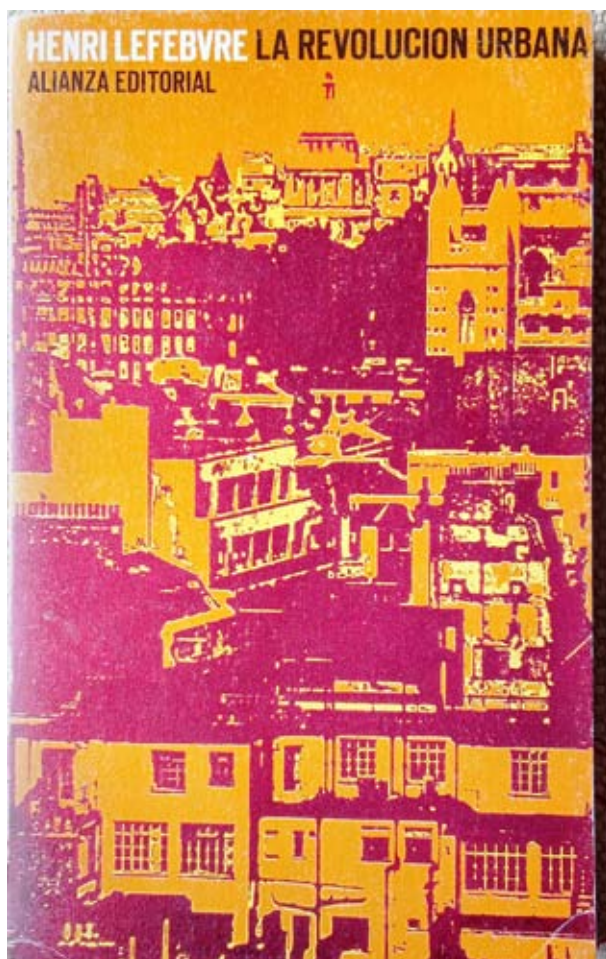


Foto: Archivo de Crítica Urbana.

¿Qué significa “derecho a la ciudad”?

En segundo lugar, es crucial enfatizar el significado de “derecho”. Como escribe Lefebvre, no se trata de un derecho en el sentido jurídico del término, sino que se hace referencia constantemente a él, para definir la situación concreta de la sociedad. El filósofo francés no pretende agregar un nuevo derecho a la larga lista de nuevos “derechos humanos”, sino indicar un camino de lucha, de conflicto social, concreto y performativo. El “derecho a la ciudad” es, de hecho, una reivindicación social y política. Sin una crítica radical al sistema capitalista, no hay espacio para su auténtica realización. Por lo tanto, no estamos frente a una cuestión jurídica, sino filosófico-política. Con el concepto de “derecho a la ciudad”, Lefebvre imagina una teoría política de la emancipación en el contexto espacial, cuya fuerza impulsora choca, sin embargo, con la voluntad depredadora de las lógicas económico-políticas del capitalismo.

Por lo tanto, la ciudad se interpreta como el escenario en el que se expresan los conflictos sociales entre los poseedores de la riqueza y el poder, y las clases subalternas. El espacio de la ciudad es la

apuesta en una disputa entre quienes pueden ser visibles y tener voz y quienes deben permanecer invisibles y sin posibilidad de hablar. El reconocimiento sociopolítico se determina en la democratización y emancipación del espacio vivido por los grupos subalternos. El estatuto de lo político, en su dimensión espacial, está necesariamente atravesado por la desunión, por el desacuerdo entre quienes están excluidos y quienes excluyen: lo urbano es, por lo tanto, para Lefebvre el lugar por excelencia “de expresión de los conflictos”. Por ello, considero que se puede hablar de una concepción conflictualista del “derecho a la ciudad”. Este conflicto concierne al espacio urbano y su organización. La interrogación radical sobre el que reflexiona Lefebvre es: ¿Quién decide sobre la planificación del espacio? ¿Quién decide cómo deben vivir y habitar los seres humanos? En otras palabras, decidir “sobre la ciudad” es decidir “sobre la política”. Por lo tanto, es posible leer a Lefebvre como un filósofo y sociólogo del conflicto y, en particular, del conflicto que ocurre en la dimensión espacial de la vida urbana.

El “derecho a la ciudad” se concretiza esencialmente a través de la acción política, a través de una acción política que tiene como objetivo lograr una auténtica democracia, incluso en la gestión y organización del espacio. Es la inversión de la ciudad como “mercancía” por parte de quienes están excluidos, oprimidos, y la reconstrucción dialéctica de una nueva vida en común, como “obra artesanal” de quienes la habitan. La definición del concepto de “derecho a la ciudad” sigue siendo, por lo tanto, un campo abierto al evento político. Lefebvre no bloquea un significado en un sistema de pensamiento, sino que ofrece al lector algunas pistas para formular una teoría que siempre proceda de la acción y de lo que sucede en la sociedad.

La ciudad para Lefebvre no es solo el lugar y producto de la valorización capitalista, sino también una oportunidad concreta para la regeneración del espacio social a través de la participación activa de los habitantes que la viven y la atraviesan. La ciudad es entonces el lugar de la posibilidad de reapropiarse del espacio y del tiempo según las necesidades y los deseos de quienes la habitan, especialmente de los más vulnerables. En esta perspectiva, la ciudad se convierte en una obra de arte y los habitantes son los verdaderos artistas de la construcción del espacio social; esto significa el “valor de uso del espacio social”, donde los habitantes pueden emprender un camino hacia la emancipación y la liberación de la precariedad y la pobreza. Una auténtica “revolución urbana” ocurrirá cuando el espacio social sea obra, diseño, pro-

yecto de quienes lo viven y lo atraviesan; cuando haya la posibilidad de una producción del espacio libre, compartida, plural, democrática y no más subordinada a intereses y beneficios particulares.

Conclusiones

Transformar nuestro propio espacio de vida, hacerlo útil para las necesidades de todos y todas, es la verdadera forma de practicar aquel ideal utópico-práctico que Lefebvre llamó “derecho a la ciudad”. La ciudad como “producto”, como “mercancía”, es así invertida a favor de una ciudad entendida como una obra auténtica, al servicio de quienes la habitan: el derecho a la ciudad legitima el rechazo a ser excluido de la realidad urbana, es una acción colectiva contra la discriminación y la segregación urbana y social. Aquí el espacio es entendido como crisol de diferencias, de intercambio de conocimientos, es el prelude de una espiral emancipadora de transformación de la vida cotidiana de los seres humanos. El “derecho a la ciudad” es, por lo tanto, el derecho a la participación y al disfrute de los bienes y servicios colectivos en contra de la lógica propietaria y privatista del capitalismo.

Algunas referencias de interés

Francesco Biagi. *Henri Lefebvre. Una teoría crítica dello spazio*. Milano: Jaca Book. 2019.

Henri Lefebvre. *El derecho a la ciudad*. Barcelona: Península. 1969 [1968].

–. *De lo rural a lo urbano*. Barcelona: Península. 1971 [1970].

–. *La Revolución Urbana*. Madrid: Alianza Editorial. 1972 [1970].

–. *Espacio y política. El derecho a la ciudad II*. Barcelona: Península. 1976 [1972].

–. *La producción del espacio*. Madrid: Capitán Swing. 2013 [1974].



Foto: Archivo de Crítica Urbana.

–. *La proclamación de la Comuna*. Pamplona: Katakarak. 2021 [1965]. (online) <https://katakarak.net/cas/editorial/libro/la-proclamacion-de-la-comuna>

Lucía Fernández y Mauricio Ceroni. *Henri Lefebvre Encuentro Internacional*. Montevideo: Udelar FADU. 2021. (online) <https://www.colibri.udelar.edu.uy/jspui/handle/20.500.12008/31042>

NOTA SOBRE EL AUTOR

Francesco Biagi se doctoró en Ciencias Políticas con especialización en historia del pensamiento sociológico por la Universidad de Pisa (Italia) en 2018. Actualmente es investigador en teoría sociológica en la Universidad de Lisboa (Portugal).

HABITAR DESDE LAS OTRAS ESTRUCTURAS

ISABEL BLAS GUILLÉN

Hace ya unos cuantos años que “conozco” a Brigitte Vasallo. Fue allá por el año 2013 cuando una profesora nos recomendó, en la asignatura optativa de Feminismos de la Facultad de Derecho su libro “Pornoburka”, del cual no he venido a hablar hoy.

Brigitte Vasallo es una feminista *txarrega* que investiga desde sus diversas experiencias en la periferia, a veces de Catalunya, a veces de Marruecos. Lejos de la arquitectura, la ingeniería o la economía, su voz tiene especial relevancia cuando hablamos de ciudad y territorio, pero no precisamente por referirnos a estos conceptos desde lo técnico únicamente, sino desde la dignidad radical de la inclusión en los espacios que habitamos.

Cómo nos organizamos en estos espacios, tanto urbanos como rurales, parte de nuestro deseo y de nuestras posibilidades, pero también de las prácticas habituales de nuestros vínculos amorosos y del lenguaje que utilizamos para relacionarnos.

De los vínculos comunitarios al cercamiento de pareja

En su libro *Pensamiento Monógamo Terror Poliamoroso*, la autora analiza la manera en la que, a partir de las diferentes relaciones sexo-afectivas que construimos se deriva también en las diferencias sociales de distribución en los espacios que habitamos, tanto los privados como los públicos.

Esta autora examina el influjo del sistema monógamo y su adaptación en la reproducción de nuestras experiencias en determinadas coyunturas históricas. En el libro, Vasallo desenvuelve extensamente la influencia de esta vinculación social basada en la exclusividad y el deseo del individuo que fue extendido por toda Europa entre los siglos XV y XVIII. Entre otros, desarrolla la imposición de la religión en las relaciones sexo-afectivas, que con única finalidad de reproducción, favorecieron el cambio de las dinámicas comunitarias bajo el soporte de un incipiente capital. Las comunidades articuladas por vínculos no sanguíneos y el mutualismo de los recursos compartidos del campesinado y los comuneros del continente, eran contrarios a las relaciones jerárquicas y, por tanto, una amenaza para aquel disciplinamiento social.

A razón de la nueva organización social privatizada, y mediante el control sexual y moral de las relaciones humanas, se desplazó forzosamente al campesinado que fue expoliado del territorio para acabar convertidos en trabajadores asalariados de las fábricas de las primeras urbes. Citando la autora en el libro a Silvia Federici:

“Se lanzó un ataque contra todas las formas de sociabilidad y sexualidad colectivas, incluidos los deportes, juegos, danzas, funerales, festivales y otros ritos grupales que alguna vez habían servido para crear lazos y solidaridad entre los trabajadores (...) El cercamiento físico ejercido por la privatización de la tierra y los cercos de las tierras comunes fue ampliado por medio de un proceso de cercamiento social, el desplazamiento de la reproducción de los trabajadores del campo abierto al hogar, de la comunidad a la familia, del espacio público (la tierra común, la iglesia) al privado”.

Este cambio de dinámica ha predominado hasta nuestros días, alzando urbanizaciones y municipios pensados para que estos modelos de vida basados en la familia nuclear sean posibles, bajo la óptica del capitalismo de los afectos.

El amor en tiempos del neoliberalismo

Sin embargo, y como supuesta alternativa a todo lo anterior, Vasallo también argumenta por qué desde los activismos comunitarios, en este caso, desde la anarquía relacional y desde las relaciones poliamorosas, también ha proliferado la esencia

del sistema monógamo y jerárquico. La escritora critica que las prácticas en estos ámbitos se han vuelto una suerte de consumo de cuerpos como un producto más del mercado, sobre los cuales se siguen construyendo las mismas identidades hegemónicas, o donde siempre hay alguien a quien puedes reemplazar cuando las cosas se complican y toca reparar el vínculo común dedicando tiempo, espacio y comprensión, dejándonos exactamente igual ante la soledad e indefensión emocional de la pareja tradicional.

Como ya sabemos, el éxito es lo que acumulas bajo tu propiedad, incluyendo como una pertenencia más el amor. Vasallo expone, a lo largo del libro, cómo la aprobación social del *descubrimiento* del amor-de-verdad® fractura los vínculos comunitarios y nos ciega la mirada ante cualquier subjetividad, como en ocasiones, ante las posibles violencias en la pareja. Es de tal importancia la búsqueda del amor de pareja que, una vez se encuentra, se considera la relación sobre la que se va a construir todo el proyecto vital o, incluso, el único proyecto sobre el que empieza la vida. Una vez llega el amor-de-verdad®, las personas que



Personas reunidas en un espacio abierto. London Fields, Londres, 2016. Foto: Robert Bye en Unsplash.

conformaban la red afectiva y de cuidados pasan a un segundo plano con el beneplácito de todas. Porque, como dice la autora, el resto de personas “solo” son amigas, “solo” estaban en el mientras tanto y, bajo ese “solo”, cada una aprueba esta nueva posición en el podio de los afectos comunitarios.

La autora concluye en su exposición que no se trata de una opción correcta, exclusividad o poliamor, no es una cuestión de números en las relaciones sexo-afectivas, si no de fracturar las jerarquías en los vínculos que rezuman individualismo y concentran poder, tanto en unas prácticas como en otras. Porque en ningún caso, como ella describe parafraseando a Audre Lorde, las herramientas del amo nunca desmontarán la casa del amo.

Convivir en el capitalismo de las ideas

Asimismo, nuestro lenguaje, cambiante, el lenguaje que utilizamos en los espacios públicos, privados, profesionales, amorosos, sociales o, en

definitiva, comunes, pueden también generar discriminación. Brigitte Vasallo, en su libro *Lenguaje Inclusivo Exclusión de Clase*, reconociendo la legitimidad y necesidad de este debate, no lo reduce a una cuestión lingüística sino política. Plantea qué tipo de palabras utilizamos en los espacios que nos son propios, y cómo la *tecnificación* y *academización* del mismo reduce el alcance público, precisamente pretendiendo incurrir en todo lo contrario. La exclusión de clase no solo proviene de lo material, sino que también del capital cultural, de tu forma de hablar, de tus gestos, de tu volumen de voz. Lo que dices y cómo lo dices, pertenecer a un lugar y a un determinado ambiente dentro de ese lugar, también decide si habitas en la inclusión comunitaria o en la exclusión de clase.

Nota

1. Silvia Federici, *Calibán y la bruja*, Traficantes de Sueños, Madrid, 2014, p. 185.

NOTA SOBRE LA AUTORA

Isabel Blas Guillén és advocada i politòloga a El Rogle. Té un Màster en Dret Internacional de Drets Humans i Dret Internacional Humanitari a la American University Washington College of Law. Actualment és advocada en assumptes de família, gènere, infància i discapacitat. El Rogle forma part de l'equip de assessors de Crítica Urbana. <https://elrogle.es>

ENTRE AQUÍ Y ALLÁ

NADIA CASABELLA

El profesor que daba la clase gesticuló como si hablara, pero ningún sonido salió de su boca. Agitó las manos como si quisiera extraer algo de ella, la lengua medio sacada, para inmediatamente después paladear con desagrado. Lord Chandos habla que las palabras se descomponen en su boca como si de “hongos podridos” se tratara (1981:30), se siente aturdido por la complejidad y riqueza de todo lo que le rodea, pero incapaz de simplificarla en conceptos que resulten más o menos fáciles de transmitir, incapaz de expresar con palabras ideas o argumentos medianamente abstractos.

Leer el texto acompañado de su mímica nos descolocó, y ayudó a que nos imagináramos cuán física era la angustia que Lord Chandos reproduce en su carta¹, mientras confesaba la falibilidad de lo que hasta entonces había sido un yo sin tacha. “He perdido por completo la capacidad de pensar o hablar coherentemente sobre cualquier cosa” (1981:30), escribe Lord Chandos en 1902. La clase era de Teoría y Crítica de la Arquitectura, en la Escuela de Arquitectura de Barcelona (ET-SAB). La carta servía para hablar de la irrupción del Movimiento Moderno, que, a la imagen de Lord Chandos, se siente perplejo ante una realidad distorsionada por viejos conceptos, una realidad que se revela y nos demanda un cambio de perspectiva, de vocabulario, de todo nuestro ser. Jared Diamond (2012) describe una situación similar cuando se pregunta qué podemos aprender de las sociedades tradicionales y nos

llama inadaptados, porque nuestros cuerpos y manera de hacer se descubren en una situación bien distinta de la que los engendró. Pero la carta también era la ocasión de hablar de la confianza y apuesta de los arquitectos que propulsaron el Movimiento Moderno de que de la crisis pudieran surgir nuevos conceptos capaces de dar cuenta de la realidad.

Allá

Esta es una de las interpretaciones posibles. Pero la idea de que hay una realidad que se comporta como el Fénix que renace de sus cenizas merece ser explorada. La perplejidad que Lord Chandos experimenta quizá tiene que ver con el destinatario de la carta, ambientada en 1608 y dirigida a Francis Bacon, el inventor de la filosofía práctica y defensor del conocimiento empirista, para quien los hechos se manifiestan fuera de toda intervención humana, y sobre todo, uno de los responsables de la gran escisión entre la naturaleza y la

cultura, entre la ciencia y la sociedad de la que habla Latour en “*Nous n'avons jamais été modernes*” (1997) como el fundamento de la modernidad. La incomodidad o imposibilidad que experimenta Lord Chandos no es simplemente autobiográfica, sino que es algo que nuestra sociedad, al aceptar simplificar y así despreocuparse de la complejidad del mundo que nos rodea, al aceptar “liberarse” de las enrevesadas interdependencias que la unían con los seres y procesos con los que hacía cuerpo, provocó. La imposibilidad de dar cuenta del mundo que experimenta Lord Chandos tiene que ver con la enajenación que sentimos cuando las relaciones de intimidad que manteníamos con otras especies, el viento, el suelo, además de con otros humanos (Worster, 1993) son destruidas para “recatarnos” de nuestra animalidad y contingencia, cuando nos aleja de las entidades que contribuyen a hacerla habitable, y sobre todo cuando ignoramos que nuestra habitabilidad no puede pensarse sin todo lo que hace mundo con nosotros.

La arquitectura siempre ha jugado un papel mediador entre el espacio envolvente y sus habitantes potenciales. La arquitectura ayuda a calificar esta inmensidad, a darle una dirección: este lugar y ningún otro, este lugar de habitación. En el mundo biológico no humano, hablamos de hábitat o biotopo. Estos términos reconocen que incluso en ausencia de una arquitectura propia, vivir significa desarrollar relaciones con otros seres biológicos (plantas, animales, hongos, microorganismos, etc.), construir una comunidad, “construir parentesco” en palabras de Donna Haraway (2016), y no sólo espacios. Sin embargo, reconectarnos de todo aquello de lo que hemos sido separados, apostando por una reconfiguración entre humanos y no humanos, es una jugada que está lejos de ganarse de antemano. Como Stengers nos recuerda (2013), partimos de una asimetría: no somos iguales, aunque participemos todos del mismo entorno, nuestro medio ambiente o *Umwelt*, el espacio que nos rodea, el lugar donde estamos. Reconfigurar no puede entenderse en el sentido de reconciliar y lograr así un beneficio mutuo para los humanos y el planeta, sino que debe partir de reconocer nuestra vulnerabilidad.

En ese sentido, la referencia que Lord Chandos hace a Craso y la morena² no puede ser fortuita: el parentesco que Craso construye con su morena justifica ante el Senado (todopoderoso) que pueda estar compungido y derrame las lágrimas que Domicio no fue capaz ni siquiera de derramar por sus dos esposas fallecidas. Lord Chandos, a través de Craso, confiesa que depender del mundo que le rodea lo libera: dependo luego existo. Porque la realidad me afecta, me solidariza, dice Lord Chan-

dos, me hace existir con los otros, en relación con los otros, “hasta el más profundo regazo de la paz” (von Hofmannsthal, 1981:37). En este sentido, la falta de coherencia a la que Lord Chandos se refiere puede tener que ver con algo que Guattari explica en su libro sobre las tres ecologías: cara a las interrupciones de finales del siglo XX, el sujeto se ha vuelto un lugar inadecuado para pensar y actuar. Hugo von Hofmannsthal escribe antes del fin del siglo XX, y las interrupciones que encara son otras, igualmente urgentes: “algo indecible me obliga a pensar” acerca de Craso y su morena (von Hofmannsthal, 1981:37). Ese algo indecible puede que esté relacionado con descubrir y aceptar nuestra vulnerabilidad, y con ella, la posibilidad de aliarse. Lord Chandos, al escribir su carta, no sólo consiente la emoción extática de una realidad que se multiplica ininterrumpidamente, la epifanía de la que habla Magrís (1981:11). Quizá busque aliados que se interesen en y por la misma situación (Stengers, 2017, Stengers, 2019), dispuestos a pensar y actuar colectivamente, y a re-imaginar esa realidad emergente y en ebullición, porque nos concierne.

Aquí

Craso y su morena escogieron a Lord Chandos como el suelo me escogió a mí. Nos desajustamos cuando el desajuste nos asalta, no porque nos haya precedido. Depende de nosotros hacerlo y hacernos desaparecer, o hacerle frente y aliarse. Pero no deberíamos confundirnos: no somos nosotros los que nos aliamos, en tanto que individuos, sino que son nuestros aliados los que nos encuentran. En mi caso fue un grupo de mujeres, casi todas llegadas a Bruselas de otra parte (Grecia, España, Suiza, o Turquía), muchas arquitectas, que me encontraron para empezar “*Super Terram*”, un proyecto de co-creación subvencionado por Innoviris (el instituto de investigación e innovación regional). Durante 18 meses (noviembre 2021 – abril 2023) nos dedicamos a explorar y profundizar la siguiente pregunta: cuando vemos el suelo como un ecosistema vivo en lugar de un material inerte ¿qué cambios ocurren en la forma en que percibimos, vivimos, planificamos y soñamos el futuro de nuestras ciudades?

Lo cierto es que parece complicado tener una relación pacífica con el suelo de la ciudad. Hay demasiado o muy poco, o está demasiado contaminado, o demasiado lleno de recuerdos, o demasiado compacto, o demasiado seco, o demasiado húmedo, o demasiado sucio, o demasiado fertilizado, o demasiado ácido, o demasiado inerte. O todo al mismo tiempo. El suelo en la ciudad, en cualquier ciudad, es preocupante. Son tantos

los problemas potenciales que convoca que acaba por paralizarnos. Además, el suelo sigue extrañamente limitado a un pequeño grupo de expertos, bastante inmune al debate abierto. Si todo el mundo se siente autorizado a hablar del agua, el aire o la biodiversidad, en cuanto planteamos el problema del suelo (o su inexistencia), la mayor parte mira a otro lado. Y si se quedan, es para hablar de la contaminación del suelo y sus riesgos.

Y cuando nos preguntan qué pensamos que es un suelo sano, nuestra imaginación tiende a huir en dirección a suelos vírgenes imaginarios, escondidos en algún lugar de las afueras o más bien en el bosque, lugar recóndito por excelencia. Pero no pensamos que un buen suelo consista simplemente en su multiplicidad: porque cumple funciones ecológicas como captar carbono, drenar agua, descomponer materia, etc. (Barles et al., 1999); porque es depositario de memorias, la memoria de la ciudad y su construcción física, hecha de vertederos y terraplenes contaminantes, pero

también los recuerdos de la tierra que dejamos atrás, o las dificultades de echar raíces aquí (Cahn et al., 2018). Un buen suelo lo es porque moviliza afectos y conduce a la creación de instituciones que identifican el suelo como un agente de nuestra geohistoria común (Latour & Schultz, 2022). Para nosotras, el equipo de “Super Terram”, un buen suelo influye en la forma en que construimos nuestras ciudades, cuando nos hace dudar, nos interpela, nos conmueve, cualesquiera que sean sus características u orígenes.

Si comencé a indagar sobre el suelo bajo mis pies, fue porque extrañaba el olor a petricor. Si continué indagando fue porque sentí que había muchas preguntas en el suelo, y que ninguna de ellas podía responderse de una sola manera. El suelo tenía una profundidad que ninguna forma de conocimiento podría agotar jamás. El arqueólogo, el sepulturero, el agricultor, el edafólogo, el biólogo, el arquitecto, el artista, el naturalista, el constructor... Todas estas profesiones tenían conocimien-



Picnic de clausura del proyecto de investigación “Super Terram”, en una colina de tierra contaminada traída de la estación de Josaphat a la plataforma de Schaerbeek Formación. Foto: Giulia Ravera.

tos sobre el suelo, pero ninguna de estas partes podría ser concluyente. Por una vez, podríamos asumir y disfrutar libremente de nuestra ignorancia (Salazar et al., 2020). Como nadie lo sabe realmente, ya no necesitamos fingir. Así que, ¿por qué no acercarnos al suelo con asombro? (Ingold, 2011).

Al menos eso es lo que pensamos al principio, juntas, hasta que nuestra iniciativa empezó a ser juzgada en función de nuestra “experiencia” o falta de experiencia. ¿Dónde están vuestros análisis bioquímicos de suelo, dónde está vuestra taxonomía, qué sabéis sobre pedogénesis? No lo sabemos, pero queremos saberlo, nos parece importante saberlo. Quizás no lo sepamos de la misma manera, pero qué más da, el suelo es lo suficientemente profundo y grande para albergar todo nuestro conocimiento al respecto. De todos modos, ¿quién dice que lo que los otros saben es más cierto o importante que lo que sé? Es importante para mí, para nosotras. ¿Quiénes sois vosotros para suplantar el suelo y decidir qué conocimientos o afectos cuentan? (Puig de la Bellacasa, 2017).

Volvamos al petricor, en realidad un subproducto químico de las bacterias actinomicetos: los aceites de algunas plantas se almacenan en los poros del suelo y se liberan mediante los aerosoles que esta bacteria produce después de una lluvia ligera. El olor atrae a otras criaturas que consumirán la bacteria, ayudando a difundir sus esporas por todas partes. Además, estos poros nos ligan con nuestro pasado lejano: el petricor nos ayuda a recordar el alivio de nuestros antepasados al husmear la lluvia, confirmando que habría suficiente comida disponible para sobrevivir. “Super Terram” buscaba generar una sensación similar de alivio: demostrar que el suelo, si se piensa y actúa colectivamente, importa con suficiente determinación y asombro como para evitar la barbarie (Stengers, 2013; Stengers, 2019).

*

Releo la invitación de *Crítica Urbana*: dedicado a la obra de autoras y autores relevantes en temas de la ciudad y el territorio. Estamos de acuerdo que la “Carta de Lord Chandos” es un texto atípico, pero su utilidad aquí ha sido ayudarme a compartir mi “sucesiva y cauta corrección de rumbo” (Magris, 1981:9) con la ayuda de autores como Isabelle Stengers o Bruno Latour. Un día te despiertas después de años de trabajo profesional y académico dedicado a investigar, en una perspectiva metabólica y circular, maneras de acelerar la transición socioeconómica y ecológica de las ciudades

existentes y su periferia como condición para un futuro sostenible, y te ocurre como a Lord Chandos, que ciertas palabras sólo salen con un tremendo esfuerzo de tu boca, porque el armazón onto-epistemológico (Barad, 2014) que disociaba a las ciudades de la naturaleza era defectuoso en primer lugar, y sobre todo, consintió la explotación y la descalificación violenta de otras formas de vivir y concebir el mundo. Latour lo explica así: “(...) los del noroeste pudieron salvar a sus pueblos y algunos de sus paisajes destruyendo el resto del mundo y empujando a otros pueblos a la miseria.” (1997:18). Mi empeño desde entonces no ha sido otro que aprender con el mundo, dejarse afectar, escuchar lo que (nos) pide, construir historias que como el mundo están continuamente haciéndose (Stengers, 2021), y aceptar tímidamente la riqueza e inconmensurabilidad de lo que nos rodea no como una derrota intelectual sino como una oportunidad de “espesar” el mundo y sus alianzas (Stengers, 2017).

Este texto está dedicado a Cris, Adelaïde, Agnes, Verena, Maricarmen, Benedikte, Ananda, Sotiria y Jolein, por su valentía para pensar, solas y acompañadas.

Referencias

- Barad, K. (2014) “Diffracting Diffraction. Cutting Together-Apart”, en *Parallax* 20, 3, pp. 168-187.
- Barles, S., Breyse, D., Guillerme, A., Leyval, C. (1999) “Le sol urbain”; *Anthropos*.
- Cahn, L., Deligne, Ch., Pons-Rotbardt, N., Prignot, N., Zimmer, A., Zitouni, B. (2018) *Terres des villes. Enquêtes potagères de Bruxelles aux premières saisons du 21e siècle*; Éditions de l'éclat.
- Diamond, J. (2012) *The World Until Yesterday. What can we learn from traditional societies?*; Penguin Books.
- Haraway, D. (2016) *Staying with the Trouble: Making Kin in the Chthulucene*; Duke University Press.
- Ingold T. (2011) *Being Alive: Essays on Movement, Knowledge and Description*; Routledge.
- Latour (1997) [1991] *Nous n'avons jamais été modernes. Essai d'anthropologie symétrique*; Éditions La Découverte.
- Latour B., Schultz N. (2022) *Mémo sur la nouvelle classe écologique : Comment faire émerger une classe écologique consciente et fière d'elle-même*; *Les empêcheurs de penser en rond*.
- Magris, C. (1981) “La indecencia de los signos”, en Von Hoffmannsthal, H. (1981) [1902] *Carta de Lord Chandos*, pp. 9-16; galería-librería Yerba.
- Meulemans, G. (2017) *The lure of pedogenesis. An anthropological foray into making urban soils in contemporary France*; doctoral dissertation, United Kingdom, University of Aberdeen.

Puig de la Bellacasa, M. (2017) *Matters of Care: Speculative Ethics in More than Human Worlds*; University of Minnesota Press.

Salazar, J.F. et al. (eds.) (2020) *Thinking with Soils: Material Politics and Social Theory*; Bloomsbury Publishing.

Stengers, I. (2013) [2009] *Au temps des catastrophes. Résister à la barbarie qui vient ; Les empêcheurs de penser en rond*.

Stengers, I. (2021) [2018] *Activer les possibles. Dialogue avec Frédérique Dolphijn ; Éditions Esperluète*.

Stengers, I. (2017) *Civiliser la Modernité ? Whitehead et les ruminations du sens commun ; Les presses du réel*.

Stengers, I. (2019) *Résister au désastre. Dialogue avec Martin Schaffner ; Wildproject*.

Von Hofmannsthal, H. (1981) [1902] *Carta de Lord Chandos*; galería-librería Yerba.

Worster, D. (1993) *The Wealth of Nature. Environmental History and the Ecological imagination*; Oxford University Press.

Notas

1. La carta de Lord Chandos es una carta ficticia que Philipp, Lord Chandos, dirige al filósofo inglés Francis Bacon. Escrita por Hugo Von Hofmannsthal, es una de las pocas piezas en prosa del autor antes de dejar de escribir. La traducción citada aquí es la de Josep Quetglas, que es también el profesor al que se refiere el texto.

2. La historia de Craso es la de un orador de quien relatan que se había encariñado con una morena mansa, mudo y humilde pez en un estanque de sus jardines, al extremo de llegar a ser la comidilla de la gente. Al parecer, la morena estaba adornada con aretes y pequeños collares. Cuando la morena murió, Craso vertió amargas lágrimas. Y el gracioso Dacio, en plena sesión del Senado, se mofó del viudo de un pez. Craso le replicó: "Yo sentí por él lo que tú fuiste incapaz de sentir cuando se te murieron tus dos primeras esposas."

NOTA SOBRE LA AUTORA

Nadia Casabella. Arquitecta, Universitat Politècnica de Catalunya, 1997, y urbanista (London School of Economics, 2005), co-fundadora del estudio 1010 architecture urbanism SL, profesora en la Facultad de Arquitectura de la Universidad Libre de Bruselas La Cambre-Horta, e investigadora del Laboratorio de Urbanismo, Infraestructuras y Ecologías de la misma universidad (LoUIsE). Le fascina la ciudad y sus embrollos socio-técnicos, que le gusta examinar a través de las interdependencias entre las infraestructuras urbanas y las ecologías que resultan de su construcción. Es miembro del consejo asesor de Crítica Urbana.

APUNTES SOBRE BIBLIOMETRÍA, LOS MÉTODOS DE INVESTIGACIÓN Y LAS CIENCIAS

VICENTE CASALS COSTA

En 1977 el semiólogo y lingüista italiano Umberto Eco publicó el libro Come si fa una tesi di laurea, publicado en castellano con el título de ¿Cómo se hace una tesis? El libro, un éxito editorial que durante años sirvió de guía a estudiantes, doctorandos e investigadores, continúa siendo, aún hoy, de consulta muy recomendable.

Yello a pesar de que algunas partes del mismo están desactualizadas, sobre todo por efecto de las innovaciones que han tenido lugar en el terreno tecnológico. El libro, que presta mucho interés al tratamiento de la bibliografía, aún conserva orientaciones de gran interés a pesar de la emergencia en las últimas décadas de la digitalización creciente de los fondos bibliográficos y la utilización generalizada de los gestores de bibliografía.

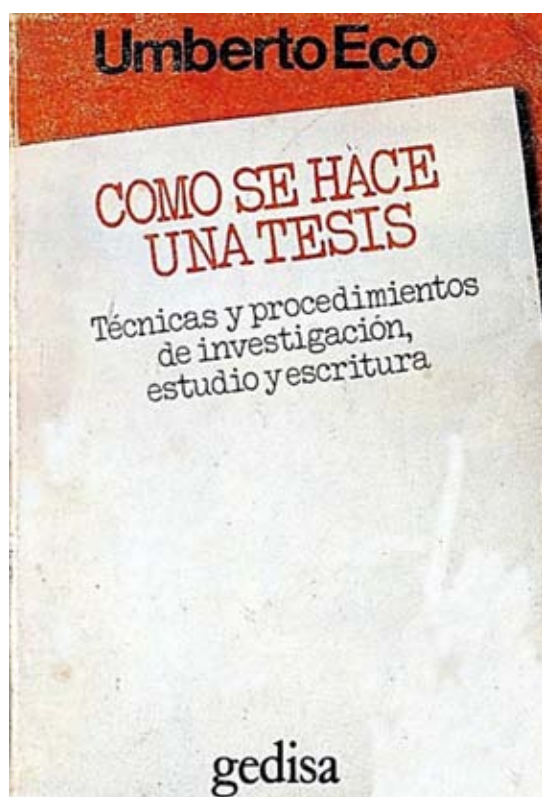
Eco no menciona ni en una sola ocasión el tema de la obsolescencia de la bibliografía científica. Quizás, porque en su libro se refiere sobre todo al campo de las Humanidades, en el que esta cuestión es, aparentemente, menos relevante que en otros, como en el de las Ciencias Físico-naturales o las Ciencias Sociales. Pero en esa época el estudio de la bibliografía y del aparato crítico de los artículos científicos ya había alcanzado un desarrollo considerable y

avanzaba hacia lo que se denominó la “ciencia de la ciencia”.

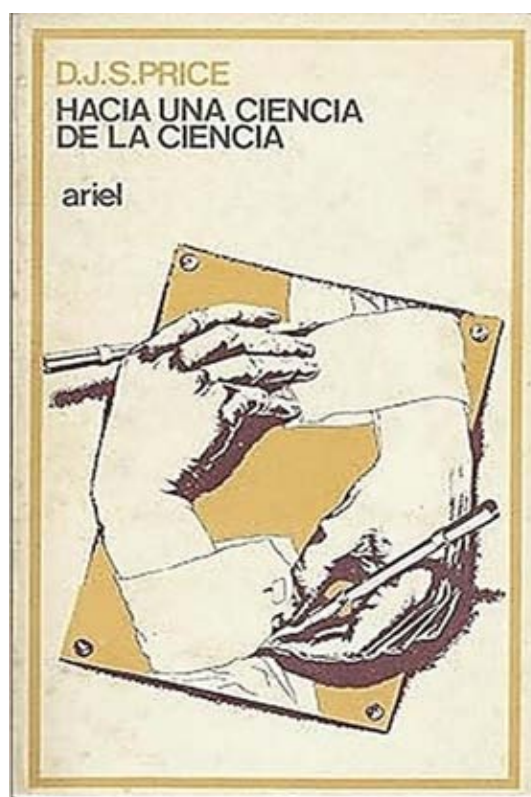
La contribución de Price

En 1963, un físico e historiador de la ciencia inglés, Derek J. De Solla Price había publicado un libro, *Little Science, Big Science*, destinado a convertirse en un clásico en la materia. Fue traducido al español con el nombre de *Hacia una ciencia de la ciencia* en 1973 por José María López Piñero, médico e igualmente historiador de la ciencia, para el que escribió un más que interesante estudio introductorio. López Piñero se convirtió en España en el principal difusor de los análisis estadísticos y sociométricos aplicados a la producción científica.

Price había sido discípulo de J. D. Bernal, el iniciador en 1939 de los estudios sobre historia social de la ciencia, y en su obra de 1963 –y después en otros trabajos– se dedicó al estudio de todo lo relacionado con el crecimiento de la ciencia y a él se le debe lo que generalmente se llama ley del cre-



Fotos: Vicente Casals.



cimiento exponencial del conocimiento científico, cuya primera formulación hizo pública en 1951, y después desarrolló en el referido libro.

Entre otras contribuciones, Price encontró que las citas de los artículos científicos disminuían con el tiempo, de modo que por ejemplo en química la mitad de los artículos citados correspondían a trabajos de menos de 8 años de antigüedad, y de que en física lo eran de menos de 5 años, señalando que sobre todo en aquellas áreas con una gran cantidad de publicaciones predominaba la “tendencia a sepultar lo más posible el pasado” (p. 132). En algunas de estas publicaciones la vida media de los artículos era de en torno a los dos años y medio.

El papel de la bibliografía y sobre todo de las citas en los artículos lo relacionaba con la forma de funcionar de la ciencia y de las estructuras de poder en el seno de estas comunidades científicas. Aunque la expresión no es suya, Price popularizó el nombre de “Colegios Invisibles” para caracterizar el conjunto de relaciones que por diversos medios los grupos de científicos mantienen entre sí. El reconocimiento y el prestigio los investigadores lo buscan entre sus colegas que, en uno u otro grado, forman parte de estos pequeños grupos informales que son los destinatarios de los trabajos que tales investigadores se ven obligados

a publicar sin parar, en un proceso de continua retroalimentación. “Solamente –señala Price– de forma secundaria, por inercia nacida de la tradición, se publica para el mundo en general” (p. 144).

Merton y la sociología de la ciencia

En 1936, un joven sociólogo estadounidense, Robert K. Merton, leyó su tesis doctoral sobre la ciencia y la tecnología en la Inglaterra del siglo XVII, que le dirigió el químico e historiador de la ciencia holandés George Sarton. El interés por la ciencia fue una de las líneas de trabajo que cultivó hasta su fallecimiento en el año 2003, campo en el que se convirtió en uno de los grandes especialistas mundiales, en especial en el estudio de las comunidades científicas. En estos trabajos, trató de diversas cuestiones que ya había esbozado Price, entre ellas la de la obsolescencia de la bibliografía científica.

En 1973 Merton publicó *The Sociology of Science – Theoretical and Empirical Investigations*, publicado en español unos años después en dos gruesos volúmenes con el título de *La sociología de la ciencia* (1977), una compilación de sus numerosos trabajos dispersos sobre la materia. El último de ellos es un largo artículo que versa sobre “Edad, Envejecimiento y Estructura de Edades en la Ciencia” (en colaboración con su esposa Harriet Zuckermann)

que trata no solo de la estructura de edades de los científicos sino también de su envejecimiento y del de la bibliografía utilizada en las investigaciones, una cuestión entonces todavía poco abordada.

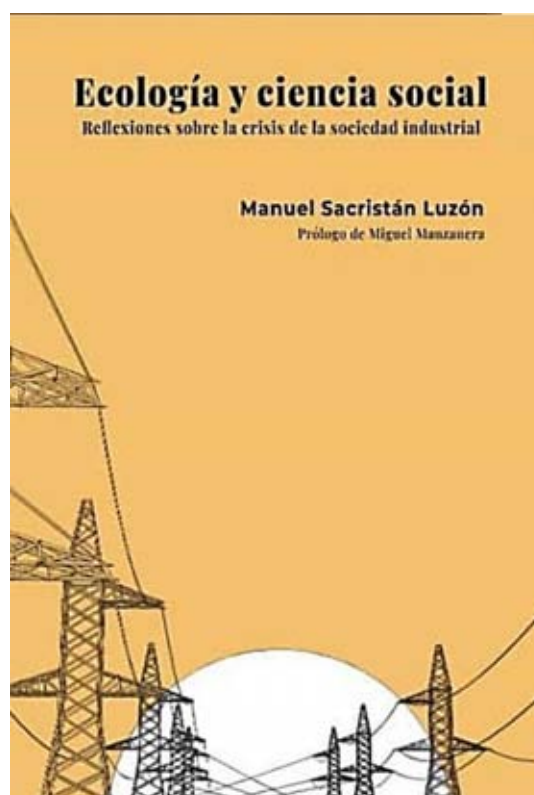
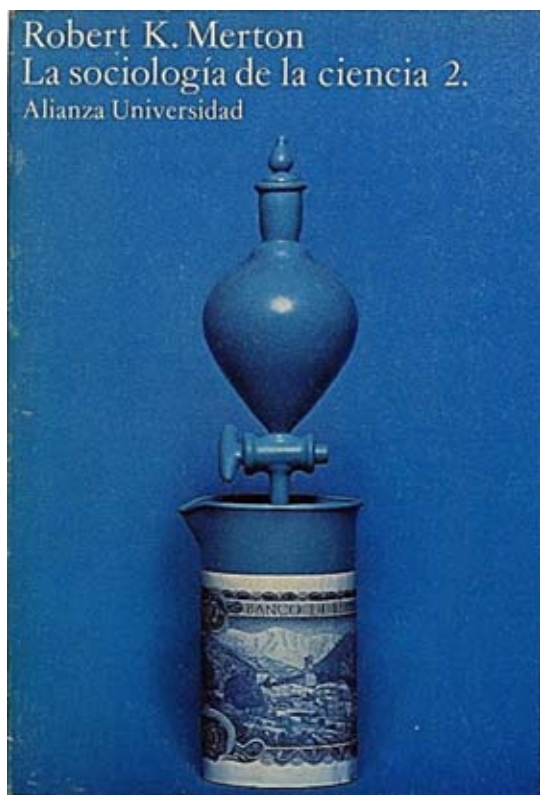
Merton señala que en la ciencia se pueden distinguir campos con diverso grado de lo que llama “codificación”, es decir en conocimiento empírico consolidado en formulaciones teóricas, en otras palabras, con una estructura científica consolidada o en vías de estarlo. Según el grado de codificación, señala, mayor es el ritmo en que se vuelven “anticuadas” las publicaciones (v. 2, p. 634) fenómeno, afirma, que ha sido confirmado en una amplia variedad de disciplinas. Esta obsolescencia –que Price denomina “inmediatez”– uno y otro autor la calcularon para una diversidad de disciplinas a partir de los artículos publicados en revistas especializadas de prestigio, de cuyos resultados reproduce algunos casos. Por ejemplo, para la física obtienen que el 72 por ciento fueron artículos publicados en los 5 años anteriores; para la química el porcentaje es del 58; para la anatomía del 50 y para zoología del 47 por ciento.

Esto en cuanto a las ciencias físico-naturales, en las que de media el 60 por ciento son artículos de los últimos cinco años, pero para las ciencias sociales el porcentaje es de entre el 30 y el 50, y para las humanidades de entre el 10 y el 20 por

ciento, lo que marca una notable diferencia entre unas y otras. Por otra parte, también hay diferencias en la bibliografía citada según la edad de los investigadores, de manera que los investigadores más jóvenes tienen tendencia a citar trabajos más recientes.

Esto también tiene consecuencias sobre el reconocimiento en el sentido de que las disciplinas menos codificadas tienen la tendencia a otorgar mayor reconocimiento a los científicos destacados, más o menos de acuerdo con el llamado “efecto Mateo”, título de un famoso artículo de Merton en el que aplica la llamada parábola de los talentos del Evangelio según San Mateo al reconocimiento de la actividad científica, que más o menos dice así: “Porque al que tiene, le será dado, y tendrá más; y al que no tiene, aun lo que tiene le será quitado”, que según Merton refleja la tendencia que existe en la ciencia de atribuir los avances de la ciencia a quien ocupa un lugar más destacado en la jerarquía del grupo de investigación, aunque los descubrimientos se deban a investigadores del rango inferior.

Pudiera suponerse que esta inmediatez u obsolescencia de los artículos hubiera aumentado a medida que nos acercamos a fechas más recientes. Sin embargo, no parece que sea así. Algunos autores que han abordado esta cuestión en de la primera década del siglo XXI para 22 campos de



investigación clasificados según el índice de Price (porcentaje de referencias con una antigüedad menor de 5 años) encuentran que el mayor índice lo obtiene la Inmunología (41,9), seguida de las ciencias espaciales, la medicina clínica, la farmacología, y la microbiología (índice 35,3).

Por el contrario, los cinco campos con el menor índice de Price lo tienen la botánica y zoología (26,4), las ciencias agrarias, la psiquiatría/psicología, la economía y empresa, y, finalmente, las matemáticas (índice de 23,9). En situación intermedia están la ciencia de la computación (31,7), las ciencias sociales (27,9) o las geociencias (27,1). En el conjunto de estos campos, la media debe situarse en un índice Price de 32,9.

Todos estos datos se pueden prestar a la toma de decisiones poco aconsejables y que desde luego distan mucho de lo que Price o Merton pensaban. Por ejemplo, el situar para los cálculos los cinco años, ha conducido en ocasiones a que en medios académicos se “aconsejara” a los estudiantes o a los doctorandos la no utilización de bibliografía de más de cinco años de antigüedad. Y lo que quizá sea aún peor, que en algunas revistas se señalara el mismo límite para los autores, con lo cual el incluir bibliografía de más años se convertía en motivo de rechazo editorial. Es una interpretación simplista del índice de Price, pensado para entender la ciencia y no para condicionar en tiempo la bibliografía. De hecho, y ahora mismo cito de memoria, los tres artículos más citados del Web of Science, son de mediados del siglo XX.

La cuestión de la obsolescencia de las citas remite a otra cuestión relevante. La insistencia en las ciencias sociales en imitar a las ciencias físicas – por ejemplo, en la inmediatez de las citas– tienen consecuencias en los métodos de investigación utilizados. Con frecuencia, durante mi época de editor científico, me he encontrado con artículos de ciencias sociales cuyos instrumentos de investigación han sido solo, o casi solo, libros, con trabajos que presentaban una estructura que lo mismo habría servido para un artículo sobre física nuclear. La dependencia de estos trabajos de métodos supuestamente “científicos” utilizados en las ciencias físicas tiene graves consecuencias para la calidad de estas investigaciones.

Hace ya bastante tiempo que la “cuestión del método” ha quedado dilucidada entre la investigación físico-natural, donde se reconoce la existencia de una pluralidad de métodos, pero al parecer en algún sector sobre todo de las ciencias sociales la cuestión continúa reduciéndose a un fosilizado “Método Científico”, así con mayúscula, que desde luego ni es método ni desde luego científico.

El pluralismo metodológico de Sacristán

Uno de los más destacados filósofos de la ciencia españoles, además de lógico y metodólogo, fue Manuel Sacristán, prematuramente fallecido en 1985. Entre su dispersa obra, se encuentra un “Curso de Metodología de las Ciencias Sociales” impartido en la Universidad de Barcelona en el curso 1984-1985, poco antes de su muerte. El texto, aunque era conocido pues estaba incluido como anexo en una tesis doctoral sobre su labor intelectual, no fue publicado hasta 2021, en una compilación de textos de Sacristán con el nombre de *Ecología y ciencia social*. En él aborda de forma muy precisa el problema del método y hace un notable esfuerzo para precisar el alcance del mismo en lo que a las ciencias sociales se refiere.

A partir de examinar la contribución de destacados autores y de varias escuelas de pensamiento, pone de manifiesto la pluralidad de los métodos y de cómo estos pueden cambiar en un mismo autor e incluso en una misma obra. A efectos de lo que aquí estoy tratando, creo que es de interés referirse a dos distinciones básicas en lo que a método se refiere. Por una parte, distinguir entre *explicación* y *comprensión*, objeto la primera de las ciencias físico-naturales, mientras la otra, la comprensión lo sería de las ciencias sociales y las humanidades. Aunque puede haber casos intermedios, es importante, desde el punto de vista del método, saber qué se busca, el objetivo: si explicar un proceso o un fenómeno, buscar leyes, o bien comprender un proceso, aprehenderlo, tener un conocimiento singularizado, como dice Sacristán.

Otra distinción que expone es la existente entre *método de investigación* y *método de exposición*, debida a Karl Marx. “La investigación –señala– ha de hacerse con los métodos corrientes, recogiendo un dato empírico, analizando, deduciendo, induciendo, como cualquier científico. Pero que, en cambio, con el método de exposición es posible conseguir un conjunto vivo que refleje la auténtica vida del material” (p. 277).

La referencia a Marx me permite retomar un tema que he mencionado al comienzo del artículo y que se relaciona con su amigo y camarada Friedrich Engels. Price plantea en determinado momento que existe una relación entre el envejecimiento de la literatura científica y el crecimiento exponencial que luego se convierte en crecimiento logístico (en forma de curva de saturación en S). El paso de una a otra curva tiene que ver con el hecho observado de que cuanto más investigación se realiza más difícil es de conseguir lo que llama “el habitual y necesario crecimiento” (p. 149), es decir, la productividad de la investigación medida en tér-

minos de generación de nuevos conocimientos se reduce hasta estabilizarse. Para Price, las diferencias en el crecimiento de la ciencia entre distintos países tienen que ver con lo que denomina “explosión en el vacío” posible en determinados países más atrasados, lo que permite un mayor crecimiento. Pero, continúa señalando, en unas décadas se llegará al final: “los países científicos más viejos llegarán necesariamente a un estado maduro de saturación” (p. 158).

Este punto de vista de Price sobre el futuro de la investigación científica fue criticado sobre todo por científicos de la entonces ascendente Unión Soviética que, aun compartiendo buena parte del razonamiento de Price, en cambio no creían en la existencia de límites que condujeran a una saturación de la ciencia. Los científicos soviéticos en esta cuestión se inspiraban en algunos trabajos de Engels, que incidentalmente abordó esta cuestión. López Piñero lo trata con algún detalle y se refiere a dos textos de Engels, uno primerizo, de 1844, titulado “Esbozos de una crítica de la economía nacional”, publicado en el *Deutsch-Französische*

Jahrbücher, y otro, más extenso, contenido en la *Dialéctica de la Naturaleza*.

Uno y otro texto lo que dicen es que la ciencia crece “en proporción del cuadrado con respecto a la distancia en el tiempo”, es decir en progresión geométrica y que este crecimiento puede ser indefinido. De todas maneras, en los dos textos de Engels, aun diciendo lo mismo, hay diferencias que López Piñero no considera y que no dejan de tener importancia. El primero, muy breve, forma parte de una virulenta crítica a Malthus, mientras que el segundo, más extenso se enmarca en una reflexión histórica sobre la ciencia.

La cuestión es que, desde la perspectiva actual, quizás cabría volver a leer a Engels, pues en algún sentido quizás no anduviera tan desencaminado. Lo cierto, es que el crecimiento de la ciencia desde la época en que Price expuso sus reflexiones hasta la actualidad no ha dejado de crecer exponencialmente y las expectativas de futuro no prevén ningún estado de saturación de la ciencia, por lo menos por ahora.

NOTA SOBRE EL AUTOR

Vicente Casals Costa. Doctor en Geografía. Ha sido investigador de la Fundació Bosch i Gimpera y profesor de la Universidad de Barcelona. Actualmente es investigador independiente. Interesado por la historia de la ciencia y la técnica, las dinámicas territoriales y el urbanismo. Ha colaborado con diversos movimientos sociales urbanos, como el vecinal y el antinuclear. Es miembro del equipo de redacción de *Crítica Urbana*.

LA MARAVILLOSA INTRODUCCIÓN A LA LÓGICA DE IRVING COPI

MARCELO CORTI

Se nos ha solicitado recomendar y comentar libros que estimulen el pensamiento crítico sobre la ciudad y el territorio. Para esto, conviene definir dos instancias distintas. Una, aquellos libros que ejemplifican ese pensamiento crítico urbano-territorial; otra, aquellos que más allá de su tema nos pueden ser útiles para pensar críticamente.

Pero lo primero es ponernos de acuerdo respecto a lo que significa el concepto *pensamiento crítico*. Se trata de una expresión auto-explicada, que se define a sí misma. Una recorrida por Google presenta al inicio varios resultados, en general más operativos e instrumentales que académicos o técnicos (vale decir, del tipo “Los 7 pasos para desarrollar el pensamiento crítico” o “Aprende a desarrollar tu pensamiento crítico”). La definición de Wikipedia no es mala:

El pensamiento crítico es el proceso de dudar de las afirmaciones que en la vida cotidiana suelen aceptarse como verdaderas. Por ello, el pensamiento crítico no aspira a alcanzar una verdad absoluta, sino a profundizar en prácticas y estrategias que nos permiten someter nuestras convicciones, y las de otras personas, a discusiones.

Cabría aclarar que esta actitud crítica o cuestionadora no solo debe referirse a “las afirmaciones que en la vida cotidiana suelen aceptarse como verdaderas” sino a aquellas que, en una época de

relativismo cultural, se presentan como cuestionadoras o como “tan válidas como otra” y no tan solo en la vida cotidiana sino precisamente en la actividad profesional, académica o de gestión, especialmente en nuestro campo de actuación urbano-territorial.

Aquí conviene explicitar algo relativo al posicionamiento político-ideológico de quien piensa (o es pensado) críticamente. Actualmente suele considerarse que el pensamiento crítico es de izquierda; un político de derecha, Marcos Peña, entonces Jefe de Gabinete de Mauricio Macri, decía en 2016 que “El pensamiento crítico llevado al extremo le ha hecho mucho daño a la Argentina”. Sin embargo, se puede no ser de izquierda y pensar críticamente (aunque alguien de izquierda no debería pensar de otra manera que críticamente).

Vamos entonces a nuestro campo. Hay libros que ya son clásicos: *Muerte y vida de las grandes ciudades*, de Jane Jacobs, fuerte crítica al urbanismo del movimiento moderno ortodoxo e incluso al planeamiento regional de Lewis Mumford, pero



Foto: Marcelo Corti.

sobre todo a las intervenciones de Robert Moses y sus autopistas destructoras de barrios. *El derecho a la ciudad*, de Henry Lefebvre, que desarma la concepción burocrática del planeamiento oficial francés. Algo más ingenuo, unos años antes, el *Manual del Team X* cuestiona el espacio urbano indiferenciado del urbanismo moderno y su abandono de la calle. *Traffic in towns*, de Colin Buchanan, un informe confeccionado por encargo del gobierno británico para analizar la situación del transporte de personas en el Reino Unido, pone en cuestión los impactos de la hegemonía del automóvil privado sobre las condiciones y calidad de vida urbana. Más recientemente, *Luces y sombras del urbanismo de Barcelona*, de Jordi Borja, analiza desde uno de sus actores más destacados los aspectos más conflictivos del modelo urbanístico que se planteó como ejemplo a seguir en la transición entre los siglos XX y XXI. Y muchos otros, por supuesto.

Para el ejercicio del pensamiento crítico

Ahora bien, ¿qué libros recomiendo, en el otro sentido enunciado, para ejercitar los mecanismos del pensamiento crítico? Un buen ejercicio es leer filosofía: la mayéutica socrática de los diálogos de Platón, la duda sistemática de Descartes o el fascinante recorrido histórico que plantea Bertrand Russell en sus textos introductorios. Algunos ensayos de Borges en *Otras inquisiciones* nos intro-

ducen en recursos de utilidad, como aquel que cita de Wells: estudiar la historia de Inglaterra tal como la escribieron los franceses y viceversa. No es mal recurso, por ejemplo, estudiar la movilidad sostenible desde la óptica de un automovilista negado a dejar su vehículo, la dispersión urbana desde los intereses de un desarrollador inmobiliario o el acceso a la vivienda desde la óptica de un fondo buitre. Al respecto, podemos llevar tranquilidad: no solo no cambiaremos de opinión por considerar el punto de vista del adversario sino que tendremos mejores argumentos para defender lo que creíamos. Del mismo libro, en otro sentido pero con la misma efectividad, recomiendo el ensayo “Las alarmas del doctor Américo Castro”, todo un brevísimo y divertido tratado de como desarmar un discurso de pobre concepción intelectual (con joyas humorísticas como “el doctor Castro ha enumerado algunos escritores cuyo estilo es correcto; a pesar de la inclusión de mi nombre en ese catálogo, no me creo del todo incapacitado para hablar de estilística”).

En particular, recomiendo expresamente los libros de Lógica; recordemos que quizás la primera vez que se usó la expresión pensamiento crítico fue en el título de, precisamente, un manual de lógica escrito por el filósofo Max Black en 1946. Y aquí recomiendo expresamente la, a mi juicio, maravillosa *Introducción a la Lógica* de Irving Copi¹.

Debo además aclarar que este libro de Copi fue una de mis primeras lecturas ¡infantiles! Terminando la escuela primaria, lo encontré entre otros libros en mi casa y me fascinaron los ejercicios deductivo-matemáticos y el atinado análisis del método de Sherlock Holmes, el gran investigador. Su escritura amena me permitió incursionar en las a veces inocentes, a veces perversas trampas del lenguaje, así como en los distintos tipos de falacias (formales o no formales, de autoridad, conclusión inatingente, de apelación a la fuerza, ad hominem, por la ignorancia, ad misericordiam, la causa falsa, la pregunta capciosa). Lo releí muchas veces a lo largo de mi vida y me permitió entender los mecanismos de la lógica aristotélica, esa lógica formal que luego Lefebvre intentó superar con la lógica dialéctica (con resultados cuya eficacia se me escapa). El humor abunda en sus ejemplos: de apelación a la fuerza, aquella pregunta de Stalin al serle comunicada la opinión del Papa en la conferencia de Yalta (“¿y con cuántas divisiones cuenta el señor Papa?”); de apelación a la piedad, el abogado que solicitó la absolución de su cliente parricida por ser huérfano... Y el ficticio partido *republócrata* como síntesis y compendio del uso de las falacias en la política estadounidense.

Dudar de todo, cuestionar hasta nuestros pensamientos más arraigados es un buen mecanismo para entender la realidad en todas sus complejas dimensiones. Y recuerden: no se trata solamente de dudar de lo que ya nos disgustaba sino del a veces doloroso ejercicio de cuestionar nuestras propias certezas. En el campo urbanístico, por ejemplo, ¿no les ha pasado que todo lo que les gusta es ilegal, inmoral, engorda... o gentrifica? ¿O no han encontrado en documentos oficiales o académicos algún indicio de pensamiento mágico (lo opuesto al crítico que es objeto de este número), en el que algunas operaciones de diseño o planificación son presentadas como la llave a la felicidad de las personas y las sociedades?

NOTA SOBRE EL AUTOR

Marcelo Corti. Arquitecto y urbanista. Dirige la editorial y revista digital *Café de las ciudades*. Dirige la Maestría en Urbanismo de la FAUD-UNC (Universidad Nacional de Córdoba, Argentina) Integra el Estudio Estrategias (Córdoba) y la red de consultores La Ciudad Posible (Argentina, Chile, Uruguay) especializada en urbanismo, medio ambiente y movilidad.

Es autor de los libros *La ciudad posible* (2015) y *Diez principios para ciudades que funcionen* (2019), editor de *Glosario de las Ciudades* (2021) y coautor de *El nuevo pacto urbano* (2022), entre otras numerosas publicaciones en libros, revistas especializadas y medios en general.

*Sobre los libros citados*²

Desde 1962, la Editorial Universitaria de Buenos Aires (EUDEBA) publica en castellano la *Introducción a la Lógica* de Irving Copi, siendo la última edición disponible la de 2010. El original en inglés fue publicado en Nueva York por Mac Millan en 1953.

Otras inquisiciones es una recopilación de ensayos de Borges publicada en 1952 por Sur; luego la han publicado Emecé y Alianza, entre otras.

Muerte y vida de las grandes ciudades, de Jane Jacobs (1961), tiene una excelente edición en castellano publicada por Capitán Swing en Madrid, con prólogos de Zaida Muxi, Blanca Valdivia y el a veces incómodo (que no es lo mismo que crítico) Manuel Delgado. *El derecho a la ciudad*, de Henry Lefebvre, publicado en Francia en el emblemático 1968 (aunque su autor dice haberlo terminado en 1967, “año del centenario de El Capital”), tuvo una temprana edición en castellano por Ediciones Península. El *Manual del Team X* fue publicado en 1962 por la revista Architectural Design; Nueva Visión publicó una versión castellana en Buenos Aires en 1966 y hay versiones de ella en la Web. *Traffic in towns*, o Informe Buchanan, es de 1963 y su edición impresa en inglés es accesible en la Web. *Luces y sombras del urbanismo de Barcelona*, de Jordi Borja, fue publicada por la UOC de Barcelona en 2009 y republicada en 2011 por Café de las ciudades en Buenos Aires.

Notas

1. En realidad, Irving Copilovich, filósofo nacido en la fría Minnesota en 1917 y fallecido en la cálida Hawái en 2002. Las fotografías disponibles lo muestran siempre con una simpática y honesta sonrisa.

2. Como ejercicio de pensamiento crítico, presentamos nuestras referencias con un modelo por completo opuesto al de las normas que comercializa la Asociación de Psicólogos de América (en realidad, de Estados Unidos).

EL ESPACIO PÚBLICO ES LA CIUDAD

TONI GARCÍA

En los estudios urbanos contemporáneos el espacio público se considera una parte fundamental de la ciudad y un factor de la condición ciudadana de sus habitantes. En ellos se observa que la definición de espacio público depende de la definición de ciudad, de las transformaciones que en ella tienen lugar, que propician su espacialidad, el modo que tenemos de habitarla y el uso que hacemos de ella, de manera que el conocimiento de la ciudad se determina por el del espacio público y a la inversa.

Un buen número de autores parte de la raíz grecolatina para explicar la concepción y funciones del espacio público en la historia de la ciudad europea (López de Lucio, 2013, p.19-30) y de su condición actual dentro de la ciudad extendida en el territorio.

El espacio de lo público y de lo privado

Entre ellos, Cacciari defiende que la ciudad europea es heredera del modelo romano manteniendo su nostalgia de la polis griega, es decir, que nuestra ciudad actual se debate entre su condición de morada, de espacio de acogida y encuentro de una comunidad, frente a su otra condición de máquina, de escenario de intercambio y negocio. Alternativas que Cacciari califica de opuestas

y que según él se han alternado en la concepción de los espacios públicos, puesto que al alcanzar la ciudad los rasgos del ágora, de lugar de encuentro, se destruye porque contrasta con la funcionalidad de la ciudad como medio, como máquina, como lugar extenso en continuo crecimiento.

Esta idea del espacio público entre lugar de encuentro y escenario de negocio se articula por diferentes autores a partir del deslinde de lo público y lo privado, donde la dimensión pública de la ciudad se ha definido muchas veces como espacio liberado, expropiado del uso privado. La ciudad entendida como lugar de encuentro, de intercambio, ciudad de lugares y no únicamente espacio de flujos (Borja, 2003, p.61-62), donde lo público es lo contrario de privado, donde el espacio público es un espacio de relación social, de representación

y de socialización, un espacio libremente accesible para todos (Hajer and Reijndorp, 2001, p.11).

Al concebir lo público como espacio de la ciudadanía en oposición a lo privado, se asume que ambos campos coexisten de manera articulada, reorganizándose de acuerdo con las transformaciones de la vida social. Desde esta perspectiva, la afirmación de que la ciudad es sobre todo espacio público y es gente en la calle (Borja and Muxi, 2003, p.25) refuerza el papel de lo público, definiendo la calidad de la ciudad al indicar la calidad de vida y de ciudadanía de sus habitantes frente a la identificación de lo privado como pérdida de lo público, del espacio de relación social.

Autores como Sennett (1972) han manifestado que se ha permitido que el escenario público sea apropiado por la escena privada en detrimento tanto del individuo como de la sociedad, y otros como Harvey han alertado sobre el declinar de la esfera pública absorbida por imparable procesos de privatización, afirmando que los resultados de la creciente polarización en la distribución de la ri-

queza y el poder están indeleblemente grabados en las formas espaciales de nuestras ciudades, que se convierten cada vez más en ciudades de fragmentos fortificados, de comunidades cerradas y espacios públicos privatizados mantenidos bajo vigilancia constante (Harvey, 2012, p.15). Espacios alejados de la idea de lugar hecho de diálogo y concordia en el que se materializarían categorías abstractas como democracia, ciudadanía, convivencia, civismo, consenso, donde se expulsa o niega a quien se comporte de manera diferente. (Delgado, 2011, p.10).

La privatización de lo público y el dominio de lo privado

Estudios sobre el espacio público y la ciudad señalan la extensión de los límites del espacio urbanizado y los cambios en los modos de comunicación como aspectos influyentes en la definición del uso y de las características de los espacios públicos contemporáneos, prestando atención a los procesos de suburbanización y los modelos de crecimiento disperso extendidos sobre amplias



“Espacio público” en un centro comercial: el acceso controlado los convierte en lugares aparentemente públicos creando la sensación de seguridad. Marinada City, A Coruña. Foto: Toni García, 2024.

regiones urbanas, donde la ruptura y fragmentación de tejidos trae aca-reada la disgregación de la ciudad consolidada y la pérdida de lo público como espacio de relación social.

Este cambio en la forma de la ciudad dificulta su comprensión y presenta obstáculos para articular la formalización de la continuidad espacial de lo urbano, como demuestra la dificultad en su representación (Sennet, 1991). Este hecho urbano que retratan diferentes autores se sitúa en un territorio policéntrico, donde el debilitamiento de una única centralidad da paso a la percepción de centralidades diversas. Un espacio entre ciudades como lo denomina Thomas Sieverts (2004), el lugar donde se considera que se ha invertido el orden topológico tradicional, de manera que de la ciudad como espacio construido, demarcado y acotado, pasamos a un proceso de expansión constante, inabarcable y cambiante, cuyos límites se hacen imprecisos y borrosos (Martí, 1999, p. 52-57).

En esta transformación cobran protagonismo las redes y los modos de comunicación, al modificar las relaciones espacio/tiempo y el significado de los espacios públicos como lugares de sociabilidad. En un proceso que algunos autores advierten como el fin del espacio público, entendiendo que ya no se construye como mutación de los lugares y tipos legados por la historia de la ciudad (Sorkin, 2004), dado que se modifican los parámetros que tradicionalmente han caracterizado el espacio público y su rol en la formación de la continuidad espacial urbana, al producirse la fragmentación del espacio de relación, debido a su especialización, a la imposición de restricciones de uso y a una progresiva privatización.

La extensión de la urbanización, provocada por erróneas políticas de suelo y vivienda, y la búsqueda de un contacto irreal con la naturaleza, se materializa en localizaciones autónomas alejadas de los centros urbanos densos y más cohesionados. En su concepción se observa la pérdida de identidad y significado del espacio público, en gran medida apropiado por el privado. Las carencias de dimensión pública de estos espacios privados residenciales, realizados con la ilusión de poder construir la ciudad como suma de casas, representan la fractura entre sistemas residenciales y funciones colectivas, constituyendo la expresión máxima de la homogeneización banal que se ex-



Foto: Toni García.

tiende a todo el territorio y se concreta en sus formas de habitarlo (Muñoz, 2008).

En este espacio periférico, la centralidad espacial, la dimensión pública, la densidad humana y el intercambio, se encuentran ahora en espacios privados de uso público como los centros comerciales. Su objetivo básico es crear un efecto ciudad, eliminando o neutralizando los aspectos negativos de la vida urbana. En ellos, la imagen tiende a sustituir al espacio y su acceso controlado los convierte en lugares aparentemente públicos creando la sensación de seguridad, negando así uno de los principios constituyentes del espacio público: su accesibilidad generalizada.

Al igual que los centros comerciales, los aeropuertos o las estaciones, se han identificado como no-lugares (Augé [1992] 2000), reflejando el cambio desde la identificación del espacio al consumo del mismo bajo modos de apropiación breve y superficial. Estos no-lugares ejemplifican la crisis de los lugares de relación y una aparente división local/global, individual/colectiva, influida por las tecnologías de la información y los medios de comunicación.

Distintos autores destacan que el espacio público no sólo atañe a la creación de una dimensión espacial colectiva y de construcción de lugares donde encontrarse, sino que se encuadra en el problema de la transformación de la dimensión pública de la sociedad contemporánea, en la que los no-lugares, los espacios especializados constituyen la negación del espacio público. Su homogeneidad y monofuncionalidad la identifican con un empobrecimiento de la ciudad o, al menos, su transformación profunda en algo que debido al

absoluto dominio de lo privado, poco tiene que ver con la idea de urbanidad.

Conclusiones

Para muchos autores el espacio público es la ciudad cuando esta representa un espacio de acogida y encuentro. Lo que contraponen al espacio que genera la extensión de la urbanización, donde la ruptura y fragmentación de tejidos se identifica como disgregación de la ciudad consolidada, la pérdida de la dimensión pública de la vida urbana, la pérdida de lo público como espacio de relación social y el incremento de la privatización del espacio.

Referencias

Augé, Marc, *Los "no-lugares" espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*. Ed. Gedisa, 5ª edición, Barcelona, 2000.

Borja, Jordi, "La ciudad es el Espacio público" en *Espacio Público y reconstrucción de ciudadanía*, México, 2003.

Borja, Jordi; Muxi, Z., *Espacio público: Ciudad y ciudadanía*. Ed. Electa, 2003.

Cacciari, Massimo, *La ciudad*. Ed. GG, Barcelona 2010.

Delgado, Manuel, *El Espacio público como ideología*. Ed. Catarata 2011.

Muñoz, Francesc, *Urbanización. Paisajes comunes, lugares globales*. Ed. Gustavo Gili, Barcelona 2008.

Sorkin, Michael, *Variations on a theme park. The New American City and the End of Public Space*. Ed. Hill and Wang, 1992.

Hajer, Maarten and Reijndorp, Arnold, *In search of new public domain*. Ed. NAI, Rotterdam 2001.

Harvey, David, *Rebel cities From the Right to the City to the Urban Revolution*. Ed. Verso books, London-New York, 2012.

López de Lucio, Ramón, *Vivienda colectiva, espacio público y ciudad*. Ed. Nobuko, Buenos Aires 2013.

Martí, Carlos, "La construcción de lugares públicos. Notas para una etimología de la forma pública", *CSCAE Revista Arquitectos* nº152, Madrid 1999.

Sennett, Richard, *The fall of the Public Man*. Ed. Random House, New York, 1972.

Sennett, Richard, *La conciencia del ojo*. Ed. Versal, Barcelona 1991.

Sieverts, Thomas, *Entre-ville, une lecture de la Zwischenstadt*. Éditions Parenthèses, Marseille 2004.

Sorkin, Michael, *Variaciones sobre un parquet temático. La nueva ciudad americana y el fin del espacio público*. Ed. GG, Barcelona 2004.

NOTA SOBRE EL AUTOR

Antonio García Fernández es doctor arquitecto por la TUDelft (Países Bajos). Profesor de arquitectura y urbanismo en distintas Universidades de Europa y América Latina. Ejerce de arquitecto en Garcia-Somoza Arquitectos y de editor en Edicions Espontáneas. Entre sus publicaciones se encuentran los libros: "El poblado industrial de As Veigas en As Pontes de García Rodríguez 1945-1972" (2023), "From the village to the neighbourhood" (2021), "Vivenda Colectiva Vivenda Protexida" (2008), "Outras casas, outros hábitos" (2007) y "25 Casas de Galicia" (2005).

LA TEORÍA URBANA CRÍTICA EN EL PENSAMIENTO DE NEIL BRENNER

LUÍS MENDES

En Espacios de Urbanización: lo Urbano desde la Teoría Crítica (2018), Neil Brenner nos presenta la visión de la teoría urbana crítica sobre el proceso de urbanización, a lo que hoy asistimos a nivel planetario, al tiempo que revisa las bases teóricas epistemológicas -aspectos conceptuales y metodológicos de este enfoque a la luz de las condiciones contemporáneas del siglo XXI.

Publicado en portugués con el apoyo del Observatório das Metrôpoles (Río de Janeiro), este libro reúne un conjunto de ensayos publicados anteriormente, en un esfuerzo de coautoría con nombres de renombre como Margit Mayer y Peter Marcuse (capítulo 2), Bob Jessop y Martin Jones (capítulo 6) o Jamie Peck y Nik Theodore (capítulo 7), para guiar la reflexión en torno a cuestiones de urbanización capitalista y teoría urbana crítica. El trabajo se estructura en doce capítulos, correspondiendo cada uno de ellos a un momento importante en la investigación del autor, desde principios de los años 2000, y cuyo breve análisis aquí decidimos estructurar en 2 ejes fundamentales y transversales a la obra del autor: teoría urbana crítica y el reescalamiento.

El libro reúne una serie de textos dedicados al estudio de la urbanización contemporánea. En pri-

mer lugar, vale la pena decir que el enfoque de Brenner se centra en descifrar las formas emergentes de reestructuración y transformación urbana, especialmente en el contexto euroamericano, pero también a escala global, desde los años 1980.

Teoría urbana crítica

Si no las más importantes, las investigaciones contenidas en este libro articulan los elementos de lo que Neil Brenner considera un enfoque crítico de la cuestión urbana. Los enfoques convencionales de la cuestión urbana todavía tienden a presuponer principios de la escuela ecológica de Chicago y del neopositivismo de la segunda mitad del siglo XX, en los que la ciudad y lo urbano se conciben como entidades empíricas euclidianas, abstractas, entendidas de forma transparente y manipuladas instrumentalmente por un investigador supuestamente neutral que ocuparía un punto de vista aje-

no y no participante a los lugares y procesos que se dedica a investigar.

Por lo tanto, en lugar de presuponer una separación rígida entre sujeto (el conocedor) y objeto (el espacio o contexto bajo investigación), los enfoques reflexivos o críticos enfatizan que el sujeto y el objeto están mutuamente constituidos de manera total y dialéctica, dependen el uno del otro en términos prácticos y que se transforman intermitentemente a través de las relaciones socioespaciales, incluso en el campo ideológico y las interpretaciones. Para llevar a cabo cualquier aproximación crítica a la teoría urbana, las categorías, los métodos y las cartografías son interrogantes esenciales para el análisis. Por lo tanto, comprender las condiciones de surgimiento e inteligibilidad de estos enfoques, así como sus posibilidades de desestabilización u obsolescencia, representan prioridades esenciales en curso y potencialmente transformadoras para la investigación urbana crítica. En resumen, los enfoques críticos de la teoría urbana deben someter constantemente sus propios supuestos epistemológicos y categorías de análisis a interrogatorios críticos y a qué intereses y necesidades sociales y colectivos responden, incluso si estos últimos ya son parte del desarrollo de la investigación.

¿Qué es la teoría urbana crítica? Esta expresión se utiliza con frecuencia como referencia en los trabajos de estudiosos del urbanismo radical o de izquierda durante el período posterior a 1968 (por ejemplo, los de Henri Lefebvre, David Harvey, Manuel Castells, Peter Marcuse y una legión de otros que fueron inspirados o influenciados por estos). En su problematización, Brenner sostiene que la teoría urbana crítica rechaza las divisiones estatales del trabajo y las formas de comprensión urbana, tecnocráticas y orientadas por y para el mercado, tal como las aplica hoy la ciencia política al servicio de un urbanismo que ya no es sólo capitalista, sino profundamente austerista y extractivista, íntimamente entrelazada en el tejido económico social urbano en cuerpos y gestos, permeando las subjetividades neoliberales individuales y colectivas.

En lugar de afirmar la condición actual de las ciudades como expresión de leyes darwinianas deterministas de organización social, racionalidad burocrática o eficiencia económica, la teoría urbana crítica enfatiza el carácter político e ideológicamente mediado, socialmente cuestionado y, por lo tanto, maleable del espacio urbano, su (re)construcción continua como lugar, medio y resultado de relaciones de poder socio históricamente específicas y con potencial emancipatorio y transfor-

mador. Por lo tanto, implica conocimiento situado y producido localmente y una crítica de la razón utilitaria e instrumental. La teoría urbana crítica insiste en que es posible otra forma de urbanización, más democrática, socialmente justa y sostenible, incluso si tales posibilidades están siendo suprimidas actualmente a través de acuerdos institucionales, prácticas e ideologías hegemónicas dominantes del capitalismo neoliberal y financierizado.

Reescalonamientos

El concepto de reescalonamiento presente en la obra de Neil Brenner debe mucho al razonamiento multiescala de Yves Lacoste y se refiere a la idea de que los procesos urbanos y espaciales están influenciados por múltiples escalas geográficas e institucionales que interactúan de manera compleja, particularmente en lo que respecta a la teoría de la escala espacial, reestructuración y urbanización planetaria. Brenner sostiene que la urbanización no puede entenderse únicamente en términos de ciudades o áreas metropolitanas como espacios estancados y atomizados, sino que debe analizarse a través de una lente que considere múltiples escalas, desde lo local a lo global, en articulación glocal. Esta visión sugiere que los procesos urbanos están moldeados por dinámicas que trascienden las fronteras tradicionales de las ciudades, involucrando redes de infraestructura global, flujos económicos internacionales y políticas transnacionales.

Brenner analiza cómo la reestructuración del capitalismo global tiene impactos en múltiples escalas, influyendo en la organización espacial de ciudades y regiones. Sostiene que la globalización económica y los cambios en la economía política global requieren un análisis que incorpore múltiples escalas para comprender las transformaciones espaciales contemporáneas. En su análisis de la reestructuración del Estado, Brenner muestra cómo las políticas urbanas y regionales están moldeadas por dinámicas en diferentes niveles de gobernanza, desde el local hasta el nacional y supranacional (como la Unión Europea). Explora cómo las reformas neoliberales y las estrategias de desarrollo económico requieren una coordinación y reconfiguración de las escalas de intervención del Estado, es decir, involucrando una articulación en múltiples escalas espaciales.

Independientemente del enfoque y/o paradigma que subyace a los diferentes análisis de la globalización, un punto común es el foco en la circulación acelerada de personas, bienes, capitales, dinero, identidades e imágenes en el espacio global, en un proceso que David Harvey denominó comprensión espacial-temporal. Estos flujos de circulación

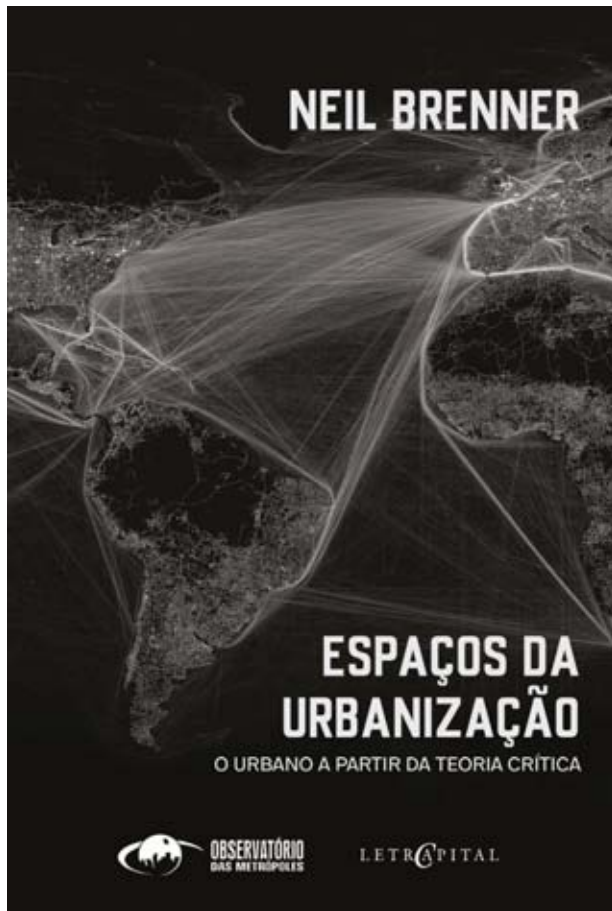


Foto: Archivo de Crítica Urbana.

acelerados y globales generan procesos de desterritorialización a través de los cuales las relaciones sociales capitalistas y los procesos de apropiación y producción del espacio se están desvinculando de lugares y territorios en escalas geográficas muy diversas, en lo que afirma Yves Lacoste es el razonamiento de la globalización, y que la revolución neoliberal se apropió brillantemente. Y, de hecho, los estudios sobre globalización, especialmente en los años 80 y 90, parecen haber olvidado la importancia de las escalas subglobales y el papel primordial de la reterritorialización y la reestructuración geoinstitucional que en ellas se produjo para el éxito de la globalización.

Dos deficiencias significativas caracterizan las interpretaciones de la globalización que unilateralmente se centran en los flujos, la circulación y los procesos de desterritorialización. En primer lugar, tales análisis tienden a ignorar las formas relativa-

mente fijas e inmóviles de organización territorial –en particular, las aglomeraciones urbanas regionales y las instituciones reguladoras estatales– que permiten este movimiento acelerado. En segundo lugar, y lo más importante, tales análisis ignoran las formas de las que depende intrínsecamente el actual ciclo de globalización neoliberal, con las que está entrelazado y se expresan a través de importantes transformaciones de la organización territorial en múltiples escalas geográficas.

A partir de estas críticas, la tesis central del trabajo de Brenner ha sido demostrar cómo los procesos de reterritorialización (la reconfiguración y reescalamiento de formas de organización administrativa y territorial) deben ser vistos como un momento intrínseco del actual ciclo de globalización neoliberal, al servicio de sus potencias hegemónicas, con el fin de superar las contradicciones para el capital resultantes de la crisis capitalista desde 2008-2009. A través del control hegemónico del espacio social y regional, que se articula, a su vez, en un ejercicio geoinstitucional de múltiples escalas, la reprogramación administrativa se afirma como una de las dimensiones territorialmente más estratégicas de la reterritorialización.

Funcionando como una gran estrategia de gestión neoliberal de crisis y revaluación del capital, aplicada por el Estado capitalista garante en una amplia variedad de contextos urbano-regionales, apunta, en última instancia y a pesar de la búsqueda de otros objetivos, a recalibrar significativamente la relación entre capital, territorio y poder. Mientras el capital se esfuerza continuamente por mejorar la movilidad espacial, reduciendo la dependencia local, los estados “glocales” contemporáneos intentan fijar el capital, vincularlo cada vez más directamente, dentro de sus territorios, mediante la provisión de bienes raíces, especificidades y externalidades que no se pueden encontrar en otros lugares, ni abandonado sin costos de devaluación considerables. De esta manera, a través de procesos de reescalamiento del Estado, las escalas de organización territorial del Estado se convierten en mediadores centrales de la reestructuración capitalista para mejorar la capacidad de cada Estado para movilizar el espacio urbano y regional como una fuerza productiva y extractiva.

NOTA SOBRE EL AUTOR

Luis Mendes. Geógrafo, profesor asistente invitado e investigador del Centro de Estudios Geográficos y del Instituto de Geografía y Planificación Espacial de la Universidad de Lisboa. Correo electrónico: luis.mendes@edu.ulisboa.pt.

LA GRAN CIUDAD

ALFREDO RODRÍGUEZ ARRANZ

Para responder a la pregunta de Maricarmen, regreso a finales de los años 60, cuando con Gustavo Riofrío recorríamos las barriadas de Lima. En esos años, mientras descubríamos barrios ausentes en los planos oficiales de la ciudad, recuerdo que leía La gran ciudad de Wright Mills.

En ese artículo, para abordar el tema de la ciudad Mills parte de la diferencia entre problemas personales y cuestiones públicas, como ya lo señalaba en su libro “La imaginación sociológica”. Afirmaba allí que los problemas personales afectan a individuos y su entorno inmediato y pueden resolverse a nivel individual; y que, en contraste, las cuestiones públicas afectan a la sociedad en su conjunto, en su espacio, y requieren acciones colectivas y cambios institucionales.

Lo veíamos en las barriadas. Una que otra familia resolvía su problema de vivienda autoconstruyendo. Pero cuando ese mismo problema afectaba a cientos de miles de familias, ya no estábamos hablando de un problema personal, como tendían a encasillarlo muchas políticas de vivienda de entonces, y lo hacen ahora. En ese marco, W. Mills coloca la ciudad como un asunto público: “los problemas de la vida urbana no se resolverán mediante el ingenio personal y la inversión privada”: son problemas públicos, políticos.

En la gran ciudad, dice, nos sentimos impotentes ante las fuerzas que nos rodean. La ciudad no ha surgido como resultado de decisiones colectivas

sino de intereses particulares, como son los de las empresas inmobiliarias, que han moldeado la ciudad sin considerar las necesidades de la gente.

Se ha hablado mucho de la falta de un orden discernible en nuestro entorno actual. Creo que esto en gran medida es una tontería. ¿No es el denominador común la ganancia de capital y la acumulación material? ¿No es en gran medida el patrón de nuestro entorno el de los intereses inmobiliarios y de los maníacos de la publicidad? Para tales tipos nuestras ciudades no son en absoluto desordenadas; por el contrario, son tan ordenadas como [lo están] los expedientes de títulos de propiedad” [en los registros de bienes raíces].

Señala la responsabilidad de los urbanistas, que deberían trascender la “mera estética” y considerar el impacto de sus decisiones en la vida de la gente, y luchar contra los intereses que priorizan el beneficio económico por sobre el bienestar humano. W. Mills insta a los planificadores urbanos, arquitectos, ciudadanos a tomar una postura crítica ante el sistema capitalista y plantearse la necesidad de una planificación urbana responsable.



Manila, Filipinas, 2016. Foto: Charles Deluvio, en Unsplash.

Para W. Mills, el futuro de la ciudad requiere entonces un debate amplio sobre la estética del espacio urbano y el significado de la vida humana en él. Buscar nuevas formas de organización y relación entre el capitalismo y la planificación pública, así como la necesidad de reformar o revolucionar las estructuras existentes. En resumen, W. Mills argumenta que la ciudad es un problema público que requiere una solución colectiva. Insta

a tomar una postura ética y política para construir una ciudad que sea [democrática] habitable y justa para todas y todos.

W. Mills. *Troubled Metropolis*. Conferencia patrocinada por el Canadian Institute on Public Affairs en Toronto, 7 de febrero, 1959.

NOTA SOBRE EL AUTOR

Alfredo Rodríguez, chileno, arquitecto y máster en planificación urbana. Director de SUR Estudios Sociales y Educación. Autor de numerosas publicaciones sobre hechos urbanos y la vivienda protagonizada por sus habitantes; apoyando la articulación entre actores sociales, profesionales y académicos, en defensa de los derechos del hábitat.

GUERRA DOS LUGARES

ANA SUGRANYES

De paso por Sao Paulo en 2016, las voces del entorno decían que debía leer Guerra dos Lugares de la amiga Raquel Rolnik; me la comí como una novela bélica. Este libro me marcó y sigue siendo una referencia cotidiana en las tan largas luchas “entre el espacio de vida y el espacio de la especulación”, citando a Raquel cuando vino a Chile, en noviembre de 2017, para presentar su libro en español en la Universidad Católica y en la Bienal de Arquitectura en Valparaíso.

Sabemos que Raquel llevaba años preparando esta obra: nos lo comentaba a principios de los años 2000, cuando desde Chile estábamos analizando los costos sociales y urbanos de la construcción masiva de viviendas sociales de mala calidad; *Los con techo*, esta crítica a la política habitacional chilena, que Raquel quería conocer y documentar de más cerca.

Durante su mandato de Relatora Especial de Naciones Unidas para el Derecho a una Vivienda Adecuada (2008-2014), Raquel recorrió el mundo y centró su trabajo en la defensa y protección de este derecho humano, establecido por Naciones Unidas desde 1991.

Intuyo que ser Relatora Especial es un rol complejo, entre los laberintos políticos, inmobiliarios, jurídicos y sociales, que se contraponen a la construcción de este derecho humano desde la especificidad de cada territorio; además de las innumerables denuncias de violación de este mismo

derecho, principalmente, con los desplazamientos y desalojos forzosos; por el otro lado, los límites y exigencias diplomáticas y burocráticas del mundo de Naciones Unidas.

En 2012, Raquel vino a Chile; no era una misión oficial, pero sí enmarcada entre las exigencias del Movimiento Nacional por la Reconstrucción Justa (después del gran terremoto de 2010) y una intermediación ante el Gobierno de Chile. Aprovechamos la oportunidad para conversar largo y tendido sobre el origen y desarrollo del subsidio habitacional chileno, que el primer capítulo del libro, “la financiarización global de la vivienda”, tan bien contextualiza y sintetiza.

Los análisis y relatos de esta guerra de los lugares explican el problema mundial de la vivienda en el inicio del siglo XXI: de rezagos de su valor de uso a la generalización y consagración de su valor de cambio; de la vivienda en el cruce complejo entre las lógicas de Estado, de mercado y de la necesidad; del sentido de un lugar donde vivir con dignidad a



Toma 17 de Mayo, comuna de Cerro Navia, Santiago de Chile. Imagen de la entrada de la policía, el 16 de mayo de 2024.
Foto: Marcelo Garay Vergara.

una mercancía, para terminar siendo la abstracción de un activo bancario transable y securitizado; del modelo de la casa propia en el Reino Unido y en los Estados Unidos de América, a través de la hipoteca, al modelo chileno del subsidio; en una vasta geografía de casos, de Kazajistán a Chile, de Camboya a Haití, o de África del Sur a los “países perdidos en la transición”, refiriéndose a la caída del muro y las derivas posteriores; sobre todo, de los costos sociales de la planificación urbana, si ésta se limita a la suma de megaproyectos, causando todo tipo de desalojos y desplazamientos forzados.

La segunda parte del libro, denominada “los sin lugar o la crisis global de la inseguridad de tenencia”, analiza los postulados de la acumulación por desposesión de David Harvey. Es indispensable entender las tantas prácticas de exclusión y despojo de tierras en el mundo; sin embargo, conociendo las luchas por la vida y por el lugar seguro donde vivir en paz y seguridad – la definición que prefiero del derecho a una vivienda adecuada – es

evidente, y así entiendo que lo concluye Raquel: la sabiduría popular es más terca y sostenible que el golpe belicoso de la desposesión.

La razón del libro de “la guerra de los lugares” me es muy útil ahora frente a la lógica de despojo y desalojo que crece rápidamente en Chile desde 2023. Se trata de una ola de lanzamientos, que coincide con la aprobación de una ley brutal de usurpación de bienes inmobiliarios, penalizando la ocupación de terrenos con sentencias de cárcel; se da entre múltiples órdenes de desalojo emanadas de tribunales de alzada, ahora también de la Corte Suprema.

Los desalojos afectan a comunidades en asentamientos populares de distinta índole: el arriendo y subarriendo de piezas en conventillos de áreas urbanas consolidadas, en poblaciones tradicionales y en condominios sociales. Afectan especialmente a las familias viviendo en las tomas, o campamentos, en terrenos privados y fiscales, esta otra



Toma 17 de Mayo, comuna de Cerro Navia, Santiago de Chile. Imagen tras su destrucción, el 16 de mayo de 2024.
Foto: Marcelo Garay Vergara.

faceta del actual gran déficit habitacional, la más “televisible”, por tratarse de la modalidad de asentamiento popular que más perturba al derecho de propiedad.

Son las limitaciones de las ofertas públicas y mercantiles y la lógica de la necesidad que llevan a miles de familias a buscar su propia solución, ocupando terrenos públicos y privados. También hay situaciones de expoliación de la necesidad, que conllevan a la corrupción de la ocupación de inmuebles. Todo esto en medio del auge de la economía del crimen y de un ciclo migratorio que trajo un millón y medio de migrantes latinoamericanos a Chile en los últimos cinco años; un ocho por ciento de la población total, que viene a sumarse, por lo menos en gran parte, al déficit habitacional y sus rasgos universales.

El análisis de los recursos a la justicia por propietarios de terrenos –por lo general en situación de engorde– demuestra que las tomas se realizan,

en su mayoría, con la autorización de sus dueños, a su vista y paciencia, configurando más casos de precario que de usurpación. Se trata de tomas planificadas y se desarrollan con calma, sin violencia.

La Corte Suprema, ya en distintas oportunidades, está formulando fallos que confirman la orden de desalojo de terrenos privados; a la vez, equipara el derecho de propiedad a los derechos sociales –ciertamente un avance en materia de derechos humanos–; declara que se trata de problemas sociales, que el poder judicial no puede resolver; por lo que instruye al gobierno cumplir con los estándares establecidos por Naciones Unidas en materia de desalojo.

La guerra de los lugares ahora en Chile está en un círculo vicioso, entre la opción del uso de la fuerza, funciones inefectivas del Estado y una grave violación de derechos humanos. La violencia no resuelve los problemas sociales del acceso a la vi-

vienda. Desde la sociedad organizada, ahora, más que nunca, debemos gritar y abogar por la inviabilidad de los desalojos, exigir protocolos y apuntar a procesos de lenta radicación.

En el contexto de 40 años de neoliberalismo real existente, de individualismo y mascotas, desmoronamiento de la institucionalidad, desmovilización social, entre las exigencias de la ciudad de los cuidados, del flujo migratorio, cambio climático, la creciente corrupción y violencia, las lecciones del libro de Raquel Rolnik apuntan a la apremiante necesidad de soluciones dialogadas y concertadas, en términos políticos, técnicos y sociales, con propuestas de reconocer a las y los pobladores como protagonistas de la ciudad y facilitar múltiples opciones de acceso a la vivienda.

NOTA SOBRE LA AUTORA

Ana Sugranyes, catalana, chilena y ciudadana del mundo. Arquitecta y doctora en políticas habitacionales, con larga trayectoria de cooperación internacional. Autora de numerosas publicaciones sobre hechos urbanos y la vivienda protagonizada por sus habitantes; apoyando la articulación entre actores sociales, profesionales y académicos, en defensa de los derechos del hábitat.

Referencias

Rolnik, Raquel, 2015. *Guerra dos lugares: A colonização da terra e da moradia na era das finanças*. São Paulo: Boitempo Editorial.

Rolnik, R., 2017. *La guerra de los lugares: La colonización de la tierra y la vivienda en la era de las finanzas*. Santiago: LOM Arquitectura. (Traducción de Ana Laura Granero).

Rolnik, R., 2019. *Urban Warfare. Housing under the Empire of Finance*. Londres: Verso. (Translated by Gabriel Hirschhorn).

SEIS AÑOS DE CRÍTICA URBANA

MARICARMEN TAPIA

Nunca imaginamos que el proyecto de la revista Crítica Urbana crecería y tomaría la forma que hoy tiene: 32 números publicados con más de 300 autores y autoras de 27 países quienes han compartido sus experiencias y conocimientos y más de 2.700.000 visitas a la página web.

Crítica Urbana inició la discusión de los temas monográficos a partir de 5 temáticas que consideramos fundacionales: los márgenes de la ética, el ejercicio de los derechos humanos, la política, la propiedad, y lo legal y lo legítimo. Creemos que estos pilares son el fundamento de cualquier discusión crítica que quiera entender las dinámicas territoriales. Otras dos estrategias críticas son mantener una posición activa contra la discriminación y su reproducción, así como la protección y conservación de la naturaleza en un contexto de crisis ecológica. El carácter internacional de la discusión nos permite observar los mismos fenómenos y aprender de la experiencia de otros, pero también se debe enraizar el conocimiento en lo local con su propia complejidad y singularidad.

La función social del conocimiento

Creemos que el conocimiento tiene una función social, que le da sentido, y que debe estar al servicio de la comunidad. Entendemos el conocimiento como un derecho y el pensamiento crítico como una herramienta para el desarrollo de los

individuos y de la vida colectiva. Crítica Urbana nace de la preocupación por el vaciado de contenido y el gran volumen de información a la que estamos sometidos con una hiperinformación y sobrestimulación. Hemos visto recientemente los efectos de la manipulación de la información y la mercantilización del conocimiento, todo ello relacionado con el fenómeno denominado crisis de la posverdad, que, como se está viendo, pone en crisis las bases de la democracia.

El conocimiento técnico no está carente de principios y de un marco ético desde el cual actuar. Vemos con preocupación la toma del Capitolio, o los avances del pensamiento hegemónico y neofascista. “¡Muera la intelectualidad traidora, abajo los intelectuales, viva la muerte!” fue el grito del General Millán-Astray contra el rector de la Universidad de Salamanca, Miguel de Unamuno, el 12 de octubre de 1936. La historia y el conocimiento crítico debe ayudarnos a no repetir la historia.

Dentro del área académica es posible observar distintos mecanismos de captura del conocimiento. Un ejemplo de ello es la financiación por empresas privadas de determinados estudios y



Performance de *El violador eres tú*, de Las Tesis, ante el Estadio Nacional. Santiago de Chile, 4 de diciembre de 2019.
Foto: Eugenia Paz. www.eugeniapaz.studio

temáticas en las universidades, en búsqueda de innovación asociada a mayores beneficios. ¿Quién financia los estudios que no generan rentas privadas y que son en beneficio de las comunidades y la naturaleza? La relación entre financiación e investigación tiende a despolitizar los problemas o a no incorporar temas no rentables para las empresas, que quedan invisibilizados o marginalizados.

Vemos con preocupación la indexación por empresas privadas de las publicaciones académicas, en las que se discrimina a quien no tenga capacidad de pagar los altos costos de publicación. Todo ello conlleva un control y segregación de contenido que es negativamente retroalimentado a través del sometimiento de una evaluación del personal investigador basada en la publicación en este tipo de revistas.

De esta manera se produce un círculo vicioso de una primera a captura de las temáticas y contenidos de la inversión en investigación; la captura ideológica a través de una serie de condiciones de selección de referencias y autoreferencias; la captura del resultado de la investigación y del negocio de la publicación, todo ello asociado a la

cautividad y precariedad de los y las docentes e investigadores.

Desde esta dinámica de captura del conocimiento, *Crítica Urbana* apuesta por el acceso abierto, el uso del saber al servicio del bien común. Es por ello que firmamos e invitamos a sumarse a la Declaración DORA y al Manifiesto sobre la ciencia como bien público global: acceso abierto no comercial.

El pensamiento crítico nos aporta cuestiones esenciales para entender la realidad y desentrañar la manipulación. Asumir y enseñar el pensamiento crítico como un método que acompaña nuestras acciones. Nos permite observar, distinguir y discernir. Pero también nos ayuda a despojar y depurar las adherencias interpretativas (clase, raza, género). Y quizás, lo más importante en estos momentos, nos permite deconstruir la racionalidad rectora impuesta por la clase dominante.

Estrategias de resistencia cultural

Durante el recorrido de la revista hemos aprendido desde los movimientos ciudadanos algunas estrategias de resistencia cultural, que consideramos relevantes para actuar y crear soluciones en los tiempos que nos vienen:



1. Resistirse a la parálisis

No dejarse abatir y ser consciente de los inmensos desafíos que debemos enfrentar en forma colectiva. Solo la suma uno más uno permitirá movilizar los cambios. No estás solo, no estás sola.

2. No neutralidad frente al abuso, no neutralidad de los datos ni de los instrumentos

Frente a un contexto de discriminación estructural, la forma y el medio de explicar la realidad permiten la reproducción o no de la discriminación.

3. La acción colectiva

Sumar y sumarse a otros como herramienta contra la percepción del aislamiento y la pérdida de voluntad colectiva.

4. Incorporar los conocimientos existentes en los territorios.

La realidad está en el territorio, no desapegar las ideas de los espacios, sus comunidades y conocimientos y realizar la devolución de conocimientos aprendidos.

5. Defender el conocimiento científico y el pensamiento crítico.

Ambos deben estar al servicio de la libertad y del desarrollo de todo individuo en su máximo potencial de acción y vida colectiva, porque es en la vida colectiva donde nos realizamos como individuos.

NOTA SOBRE LA AUTORA

Maricarmen Tapia Gómez. Arquitecta, doctora en Urbanismo por la Universitat Politècnica de Catalunya. Ha desarrollado su trabajo en el análisis y diseño de políticas urbanas, tanto en el mundo académico como en instituciones públicas. Participa activamente en la defensa de los derechos de las personas en la ciudad y el territorio, a través de organizaciones, publicaciones e investigaciones. Directora de Crítica Urbana.



Certificación de Universidad de prestigio



100% online



12 meses



Flexibilidad horaria

Actualización y perfeccionamiento para enfrentar los nuevos desafíos de la ordenación y planificación del territorio

Las ciudades y el territorio están cambiando y enfrentan importantes desafíos ambientales. El Máster busca estudiar y reflexionar críticamente sobre los instrumentos de ordenación del territorio, la planificación urbana y la gestión para la conservación de los espacios naturales.

Docentes de España y América Latina imparten este máster. Más información: master.ordenacion@usc.es

Preinscripción y matrícula

Noviembre de 2024.

Inicio de curso: marzo 2025.

Universidad de Santiago de Compostela

Galicia, España

www.usc.es

CRÍTICA URBANA

ISSN 2605-3276



DIRECCIÓN: Maricarmen Tapia Gómez.

EQUIPO EDITORIAL: Jerónimo Bouza, Nadja Monnet; Maricarmen Tapia; Aníbal Venegas.

REDACCIÓN: Emanuela Bove, Nápoles; Vicenç Casals, Barcelona; Fabiola C. de Souza Cordovil, Maringá; Miquel Domingo, Barcelona; Isabel Duque, Bogotá; Daniel Jiménez Schlegl, Barcelona; Rubén Lois, Santiago de Compostela; Alfonso Raposo, Santiago de Chile; Eulàlia Ribera, Ciudad de México; Mercè Tatjer, Barcelona.

MAQUETACIÓN: Fernando Pérez Barral.

COLABORA:



ANTE
Análise Territorial
GI - 1871

Un Grupo de Investigación da



ASESORES: Raquel Águila, Santiago de Chile; Eveline B. Algebaile, Rio de Janeiro; Fransualdo Azevedo, Natal; Jonatan Baldiviezo, Buenos Aires; Cristina Botana, A Coruña; Horacio Capel, Barcelona; Marcos Bernardino de Carvalho, Sao Paulo; Nadia Casabella, Bruselas; Jeffer Chaparro, Bogotá; Patricia Corvalán, Santiago de Chile; Manuel Delgado, Barcelona; El Rogle Cooperativa, València; Lucía Escrigas, A Coruña; Álvaro Ferreira, Rio de Janeiro; Ángela A. Ferreira, Natal; Liliana Fracasso, Bogotá; Jean-Pierre Garnier, París; Floriano Godinho de Oliveira, Rio de Janeiro; Oriol Nel-lo, Barcelona; Jorge Olcina, Alicante; José Luis Oyón, Barcelona; Alfredo Rodríguez, Santiago de Chile; João Seixas, Lisboa; José Luis Sepúlveda, Temuco; Clecio A. da Silva, Florianópolis; Ana Sugranyes, Santiago de Chile.

ADHERIDA A: